DUODA
Centre d'Investigació de Dones
Universitat de Barcelona

La Disparidad y Alteridad en la Relación Íntima Lesbiana

Janaína Marina Rossi
Tutoras: María-Milagros Rivera y Carmen Yago Alonso
2023.

Resumen:

Este ensayo se dedica a celebrar las glorias y lanzar luz a las desventuras de las relaciones de amor sensual entre mujeres, pensándolo como espacio potencial intersubjetivo donde se dan tanto la identificación y pasión intensas, por el hecho de ser amantes del mismo sexo, como la diferencia con la otra, fuente de angustias que me incitan, sin embargo, más allá de yo misma, hacia lo trascendente existencial. Este espacio de la disparidad en la relación lesbiana es recibido como posibilidad de emergencia de otra orden simbólica, por la capacidad que ambas poseen para la ética del cuidado. En conversación con el pensamiento de Luce Irigaray, Edith Stein, Mary Daly así como con soporte de teóricas del pensamiento de la diferencia sexual, de los feminismos lesbianos, y el pensamiento psicoanalítico centrado en la figura materna, busco proponer la contemplación filosófica y el trabajo del negativo.

Palabras-Clave: Relación Lesbiana, Disparidad, Alteridad, Empatía, Trabajo del Negativo

"Se trata de volver al origen de aquel desplazamiento de la madre al hombre,
que nuestra civilización nos presentaba como inevitable"

Luisa Muraro - El amor como práctica Política (1993)

"Você me é transcendente em corpo e palavra,
enquanto encarnação da qual não posso me apropriar
sem alienar minha própria liberdade"

Luce Irigaray - Amo a Ti (1996). Tradução livre.

“En la piel de la madre se inicia una relación amorosa que continúa y crece en la piel
de las mujeres a las que amamos.
Oír ese deseo y habitar en él sin miedo,
como quien ha encontrado su hogar y no tiene nada que temer.
Nombrarlo con palabras sagradas,
como sagrado es este amor”

María García Zambrano - Elda, 1973[1]

1 “A Chloe le gustaba Olivia", Sabina editorial, Madrid: 2021.

Índice

Introducción - Lesbianizando el Pensamiento de la Diferencia Sexual.....1

¿Por que hablo de la relación lesbiana?.....6

Fenomenología de la Relación: Empatía en Edith Stein.....21

Amo a Tí: Ética de la Diferencia en Luce Irigaray Practicada entre las Mismas.....29

El Cultivo de la Sensualidad en la Relación Lesbiana.....37

El trabajo del Negativo en la Relación Lesbiana.....45

Conclusiones/Aperturas.....53

Introducción - Lesbianizando el Pensamiento de la Diferencia Sexual

La relación lesbiana fue elegida por muchas lesbianas feministas y al largo de la genealogía de libertad femenina - incluyéndome en esto - como el paradigma de la política de las mujeres. Yo diría más: que es el locus de la política de la relación de la civilización feminista[2]. Una política basada en el amor entre mujeres y en la defensa del ejercicio del placer clitórico existencial y de almacorporal, compartido entre dos sujetas sexuadas femeninas, y que fue hecho tabú - tabú del tocarse[3], tabú de tocar el Ser espiritual, tabú de lo clitórico - en el patriarcado, para garantizar el contrato sexual. Dice María-Milagros Rivera (2020): *"En mí opinión el contrato sexual consiste en primer lugar, en la prohibición del placer clitórico, antes de usurpar la maternidad y como condición para poder usurpárla" (2020*.[4] Seguiré profundizando la reflexión en seguida, de lo que implica el tabú de la clítoris, en que condensa tal figura y materialidad como representante de la ontología radical de la espiritualidad y trascendencia femeninas.

El tabú del tocarse es para Mary Daly, *"una manera de robar os derechos/ritos de tocar, confinándolos en el **falicismo** [grifo mío], reduciendo a las verdaderas propietarias de los poderes de Tocar al papel de instrumentos de nuestra propia destrucción"* (1984, pg. 247). Daly, al cuestionar las visiones de Freud sobre el tabú, donde él dice que las personas o cosas que son puestas como tabú "pueden ser comparadas a objetos cargados con *electricidad,* asentadas sobre un tremendo poder *transmisible por contacto*" (pg . 248), cuestiona si esta *electricidad* no se trata en realidad, de la energía femenina elemental y sus poderes de realización[5]. En toda historia de las mujeres y de la libertad femenina, las lesbianas fueron puestas como mujeres-tabú, proscritas, peligrosas, intocables, y el *lesbianismo* (o sus muchos termos pre-modernos) fue tergiversado

2 Civilización Feminista es un concepto que Amelia Vancarcel emplea en su último libro, sin embargo prefiero pensar en el concepto de cambio civilizatorio de la feminista radical de la diferencia Margarita Pisano, y como ella pensaba el lesbianismo como una apuesta fundamental en este proyecto político-civilizatorio *otro*.

3 Sobre el tabú de tocarse y las mujeres como casta tocable por los hombres, ver Daly, Mary. Pure Lust: Elemental Feminist Philosophy. Beacon Press: Boston. 1984

4 Rivera Garretas, María-Milagros. El placer femenino es clitórico. Madrid y Verona, Editorial por las manos, 2020.

5 No puedo adentrarme mucho en toda la gramática dalyiana muy particular de su filosofía, dejaremos para otros escritos futuros, pero indico de momento su "wykedario" y los libros publicados en castellano por Sabina Editorial (2022) y Ediciones Cátedra Universitat de València (2023).

como contagioso, inmoral, pecaminoso. Pues seguramente, las lesbianas custodian de manera más evidente, como seres sociales, la idea transmisible de una sexualidad femenina libre, fieles a nuestra ontología clitorica común. Para Daly, la energía electrizante que es transmitida se trata de la *gynergía*, la energía sexuada femenina adormecida, con "efectos creativos sobre los organismos inherentemente biofílicos y fuertes"(pg. 248). Así, las mujeres serían amedrentadas con la campaña terrorista vaginal/falocrática del patriarcado, con miedo a tocar nuestros propios poderes elementales. El grande objeto a ser evitado sería el de tocar a nosotras mismas, o a nuestro espejo, la otra mujer. El tabú del lesbianismo previene a las mujeres de vincularse entre ellas y así, romper los términos del contrato sexual donde son objeto de intercambio masculino y de su reproducción social.

El tabú de la homosexualidad vendría antes del tabú del incesto. [6] Daly habla sobre el poder del toque entre mujeres y las fuerzas femeninas que este despierta: "Los patriarcas, entonces, se esfuerzan para llenar mujeres de horror por el Lesbianismo en el sentido más profundo, y por todos nuestros poderes gino-afectivos y de brujería" (pg. 250). La prohibición contra el tocar se vuelve en una neurosis, la Lesbo-*fobia*[7]. Esta evitación compulsiva se vuelve a todo lo que pueda dirigir las mujeres a su objeto prohibido: su Self. La lesbiana, la lesbiandad, la vulva, la clítoris, son así, hechas objetos-tabú, o utilizando un concepto de Julia Kristeva: el abyeto, en su poder de evocar el horror.[8]

Aún dice Mary Daly basándose en las nociones de Marcuse acerca de la represión (pg. 252) que, para contener un tabú, los poderes instituidos pueden aflojar y banalizar el tabú, de manera a secuestrar las energías libidinales para manutención del status quo. Así vemos en las actuales sociedades liberales, pretendidamente post-históricas o mejor, conformistas y del olvido de las utopías de revolución social y su memoria - donde la Lesbiandad es reducida a "una práctica sexual

6 La idea del tabú de la homosexualidad lo ví por primera vez en Jules Falquet: Romper o tabu da heterossexualidade:contribuições da lesbianidade como movimento social e teoria política. Cadernos de Crítica Feminista Ano VI, N. 5 – dezembro/2012.

7 Muchas teóricas lesbianas como Sarah Hoagland, Celia Kitzinger, son críticas del concepto de lesbofobia por su patologización del ofensor. En Abya Yala se desarolló el concepto de lesboódio por la misma crítica, y en España y Abya Yala las feministas lesbianas más radicales y de la diferencia prefieren el concepto de Lesbomisoginia. Sarah Hoagland propone "heterossexismo", que yo he utilizado aquí para ejemplificar la mentalidad que pone la heterosexualidad como régimen de inteligibilidad. Para la crítica al concepto de lesbofobia, ver: KITZINGER, Celia; PERKINS, Rachel. Changing our minds: lesbian feminism and psychology. New York: New York University Press, 1993.

8 Kristeva, Julia. Powers of horror: An essay on abjection. Translated by Leon S. Roudiez. New York: Columbia University Press, 1982.

más", embebida del simbólico masculino de la transgresión como "libertad". La libertad femenina es libertad con, libertad relacional[9], y la política lesbiana de mujeres valora más la fuerza de las conexiones femeninas, que es lo que verdaderamente quiere el patriarcado suprimir al suprimir la lesbiandad. Con la "liberación sexual" la Lesbiandad es acoplada, junto a la "Diversidad Sexual", constructo masculino, a una significación fetichista, luego, de sexualidad masculina, de consumo de estilo de vida privado y mercantil, además de consumo de cuerpos-objeto. En la reconceptualización liberal de la lesbiandad, está proyectado el fantasma de la vaginalidad/falicidad sobre las lesbianas, dificultando que veamos lo que verdaderamente somos y nuestra genealogía, impidiéndonos de nuestra libertad y de generar un nuevo orden simbólico.

La vaginalidad, que en realidad es falicismo, es la substitución del tocar profundo, que es el verdadero Tabú. El tocar *handling*[10] de la madre en la criatura, que reúne, reintegra, el almacorporal, de su escisión mente-cuerpo, el desmembramiento del infinito sexuado, y que lleva a nuestra realización espiritual. Este tocar profundo la piel simbólica moldeada por las manos maternas, es substituida por su falso correlato: el fetiche. El fetiche es la sexualidad de la barbarie, que resulta del proyecto de suplantación de las sociedades matrísticas pré-patriarcales, de armonía social y sensualidad inherentes de la existencia, de palabra y existencia encarnada. Encarnación engendrada por vientre y manos de la madre que nos trae al mundo. El fetiche pasa a convertir la energía del amor y su regulación comunitaria para la paz, para su empleo adulterado en sociedades de guerra y esclavitud. Para esto, era necesario convertir la energía libidinal en una pulsión agresiva, en la dialéctica sujeto-objeto donde el otro es consumido, apropiado, violado, usado, para la catarsis de esta energía libidinal de manera que no genere vínculos de amor entre las personas humanas. Ahí se crea la violación, o entonces, su erotización, su campaña y propaganda en la heterosexualidad obligatoria pornográfica.

La vaginalidad es una figura creada por María-Milagros Rivera inspirada en la reflexión de Carla Lonzi sobre "la mujer clitorica y la mujer vaginal"[11], donde más allá de lo anatómico, se aprehenden como figuras de la existencia femenina libre - la clitórica - o impedida de su

9 Cigarini, Lia. Libertad relacional. DUODA Revista d'Estudis Feministes núm 26-2004.

10 El *Handling*, que se puede traducir como manosear, manejar, es un concepto de Donald W. Winnicott, nombrando el gesto de la madre que toca su creatura al cuidarla, limpiarla, o con sus carícias, constituye el cuerpo simbolico y la unidad psicosomatica que esta viene habitar, su piel psíquica. Ver Jan Abram, "A Linguagem de Winnicott", editora Revinter, Rio de Janeiro: 2000.

11 Lonzi, Carla. Escupamos sobre Hegel. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Tinta Limón, 2017. Pg. 19-146.

trascendencia: la vaginal. El hecho es que, ontológicamente, la mujer vaginal no existe, es una figura metafísica abstracta del hombre en su pornografía, luego también tenemos una hermeneutica aplicada sobre la manera de conceptualizar la anatomía y la medicina, de manera a crear su existencia social forzada, con sus consecuentes trastornos psíquicos y psicosomáticos (histeria, vulvodinia, vaginismo, además de todas ESTs y la ginecología en sí, disciplina para contener los efectos más devastadores y ginocidas del falicismo o vaginalidad).

La vaginalidad es, como entiendo, el Falso Self manufacturado para mujeres por el patriarcado, obligando los papeles de complementariedad con el otro sexo que anula el suyo, donde las mujeres tienen que encajarse simbólicamente, socialmente, existencialmente, en la existencia masculina, reducidas al papel de facilitadoras de la transcendencia masculina, así como sirviendo de instrumento de su goce, que base de su sociedad fetichista. La sociedad fetichista tiene en el capitalismo su expresión máxima, donde podemos ver la Naturaleza, devorada, depredada y descartada sin consideración por su espirito, objetalizada y usada como recurso, desconsiderada en su alma gaiática.

Históricamente, la clitoridectomía fue una manera y sigue siendo, en algunas sociedades, de atacar la materia donde habita el almacorporal femenino, buscando así extirpar este lugar de partida de nuestra trascendencia existencial sexuada. En otras, no siendo más necesario la escisión física, hacen la simbólica. En nuestras sociedades occidentales, es operada la clitoridectomía simbólica, con sexualidades mediadas por la pornografía que nos dicen de un desmembramiento que se realizó sobre el espirito, cortando fuera la alma del cuerpo. Adrienne Rich en "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana" (2019) afirma que la clitoridectomía fue realizada para impedir el lesbianismo entre mujeres[12], luego que la patrilinialidad es instaurada. La patrilinialidad suplanta con violencia el linaje madre-hija, con la primera revolución masculinista de muchas: la invasión de guerreros indoeuropeos que triunfó malignamente sobre las civilizaciones matrísticas femeninas, proceso que duró por lo menos unos 4 mil años según muchas matriarcalistas como Marija Gimbutas.[13]

12 Rich, basandóse en Kathleen Barry, afirma que la clitoridectomia surgió en sociedades de poligamía y concunbinato, para impedir que las muchas esposas o concunbinas del patriarca estabelecieran relaciones entre sí y dificultar la posibilidad de relaciones eróticas entre ellas, con el riesgo que conlleva la dominancia patriarcal. Ver Adrienne Rich: Heterossexualidade Compulsória e Existência Lésbica & Outros Ensaios. Rio de Janeiro, A Bolha Editora, 2019. Pg. 48-49.

13 Merlin Stone, Marija Gimbutas, Riane Eisler, Max Dashu, son algunas teoricas del matriarcado o sociedades matrix que pueden ser investigadas, siendo la "*Hipotesis kurgan"* de Gimbutas de la expansión indo-europea agresiva

La lesbiana, desde los tiempos de Safo, es vista como entusiasta del sexuado femenino, aquella que elige mujeres. Esto no quiere decir que en esta relación no se presenta el negativo y no pueda ser tocada por el Mal, y me gustaría explorar cómo este estar sumergidas en el *ethos* patriarcal de dominio y dialéctica, del Yo-Otro, donde una consciencia debe de dominar la otra, conllevan a impedimentos de la manifestación del amor entre mujeres. Deseo entender las implicaciones de seguir habitando el simbólico patriarcal que cancela la Otra, como defensa ante la angustia de la alteridad, del límite de mí y su misterio. De ahí sus recursos preferidos derivados de la dominación, como en la filosofía y la literatura son la explicación, el saber-poder, la metáfora, todo que combate y ahuyenta el misterio, cosa que la poesía con la alegoría, la apreciación estética, el silencio, la recepción, representan como política de la relación, distinta al *ethos* del poder.

Aun así, la esperanza de un otro *ethos* reside en nuestra propia ontología sexuada: la misma capacidad de ser Dos, en el recuerdo de la experiencia placentaria enseñada por la madre que me ha albergado dentro de ella misma, será donde vamos recurrir para sanar las relaciones y encarar el desafío de amar la Otredad-de-sí sin homologarla al Mismo-que-yo.

---

como el origen del patriarcado, comprobada por estudios genéticos recientes en la arqueología. Las sociedades matrísticas duraron por milenios, donde hubo paz en la Tierra según lo que fue encontrado arqueologicamente. La resistencia a las invasiones estuvo a cargo del fenómeno de las amazonas, nuestras ancestras directas de lo que hoy se llaman lesbianas, que no fueron mito, pues también la arqueología las atestigua. Ver Jeannine Davis-Kimball: Warrior women an archaeologist's search for history's hidden heroines. New York Warner Books: 2002.

¿Por que hablo de la relación lesbiana?

"El contacto con este ser es para tu cuerpo lo que la lumbre para la plata.
La posesión de tu alma es para este ser como la de la tierra para la raiz"
(Carmen Conde, Sino)[14]

Lo ha dicho Adrienne Rich (2019) que: "Las conexiones entre las mujeres son las más temidas, las más problemáticas y la fuerza potencialmente más transformadora en el planeta"[15]. Tal relación conlleva sus bellezas y sus desafíos. El objetivo de este escrito es ensayar reflexiones sobre esta relación de amor y diferencia en su particularidad, rechazando la sombra del universal masculino que pretende hablar por todo lo humano. Yo pienso que el trabajo de la Alteridad se da en nuestras relaciones lésbicas, que es donde se crea el espacio para la Otra, ya que hay capacidad de ser Dos en ambas, al sernos ambas mujeres.

He pensado en discurrir acerca de la filosofía de la diferencia en las relaciones lesbianas, desde las nociones de la alteridad, del tratar con lo otro de Zambrano (1989)[16]: el conflicto, el diálogo, el amor como mediación.

Es necesario abordar el tema de la lesbiandad y su sujeto lesbiano en los feminismos y pensamientos de la diferencia sexual en general, y como es (mal)tratado muchas veces: su cancelación, borrado, olvido y invisibilización. Pienso que es importante abordar la lesbiana como esta otra que podrá hacer el pensamiento de la diferencia sexual avanzar, pues es el Otro quien nos hace avanzar (María Zambrano)[17]. Los aportes de mujeres de distintos lugares de enunciación

14 "Esta flor secreta". Sabina Editorial, Madrid: 2020, pg. 20.
15 Rich, Adrienne. “O significado do nosso amor pelas mulheres é o que devemos constantemente expandir”. En Heterossexualidade Compulsória e Outros Ensaios. Rio de Janeiro, Bolha Editora, 2019
16 Zambrano, María. Para una historia de la Piedad. Málaga, Torre de las Palomas, 1989.
17 "El *no* expresa el otro, y el otro es lo que hace avanzar" así leí a María Zambrano por Carmen Yago Alonso en la lectura "La Gracia del No en la relación" de la asignatura "La Psicología de la Libertad Femenina" del Máster DUODA, 2023.

han expandido a la teoría feminista en su capacidad de comprensión de mundo y significación libre de la diferencia sexual.[18]

Invitemos a la lesbiana, en lugar del hombre, a que sea la alteridad con la que me quiero haber. El abyecto, el extraño, el fascinante, con el cual entablaré relación, diálogo y convívio, sin anular en mi universal, en la indiferenciación de la categoría "mujer", que aunque sea el sexo de la lesbiana, en su metafisica como es elaborada, tiende al regimen del Uno al no abarcar la pluralidad de las existencias femeninas.[19] En este sentido, haré distinto de Irigaray, que puso en la figura de lo masculino esta alteridad y posibilidad de democracia sexuada.

Nutriéndome de obras importantes de Luce Irigaray acerca de la Intersubjetividad y el *Ethos* patriarcal como "En el principio era Ella"[20] y "Amo a Tí"[21], me gustaría discutir la posibilidad de emancipar a la lesbiana de la sombra proyectada por el simbólico masculino. Evocaré el amar al otro de sí y la Empatía como experiencia de la consciencia ajena en la fenomenología de Edith Stein acerca de la Intersubjetividad. Las dificultades del convívio de dos trascendencias distintas, en las relaciones lesbianas. el "Amo a ti" no objetalizante, el respeto absoluto a este otro de mí.

Critico el heterosexismo de la obra de Luce Irigaray[22], que ha centrado, absolutizado, mistificado y jerarquizado la relación entre los "sexos diferentes" como figura-emblema de la Alteridad. Entiendo que busca un proyecto de convivencia humana, pero la diferencia sexual no es la única diferencia humana que importa y con la que convivo, lo que termina siendo también una filosofía con blanquitud. ¿Imagínate si una feminista negra se pusiera a disertar por todo un libro sobre convencer las mujeres blancas a se relacionar mejor con ellas, en lugar de fortalecer las propias

18 Los aportes de las mujeres negras, de color, indígenas, son muy importantes en estas reflexiones. Sugiero la lectura de "Otras inapropiables. hooks, bell et al. Traficantes de Sueños. Madrid: 2004. Y Patricia Hill Collins. "Pensamento feminista negro: conhecimento, consciência e a política do empoderamento". Boitempo Editorial, São Paulo: 2019. También: Este Puente mi Espalda: Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos. Moraga, Cherríe; Castillo, Ana. ISM Press, San Francisco:: 1988.

19 Es así que entiendo la crítica de Monique Wittig, hasta hoy mal comprendida o tergiversada, de que "la lesbiana no es mujer". Su planteamiento es justamente, como crítica del feminismo de la diferencia que fue, de que es necesario mirarnos las lesbianas con un espejo propio y buscar independencia de conceptos y pensamiento para pensar nuestra existencia. Es un planteo de diferencia dentro de la diferencia sexual. Ver Monique Wittig. “No se nace mujer”. En: El Pensamiento Heterosexual y otros ensayos. Barcelona, Editorial EGALES, S.L. 2006 (1992).

20 Irigaray. Luce. En el princípio era Ella: un retorno al origen griego arcaico de nuestra cultura. Ediciones La Llave, Barcelona, 2016.

21 Irigaray. Luce. I Love to You. Sketch for a felicity within History. Routledge Press, New York: 1996.

22 Heterosexismo que, sin embargo, no se muestra en otras obras suyas, donde concede excelencia a la figura de la Lesbiana, como en los comentarios sobre la paciente lesbiana de Freud y la homosexualidad femenina en "Espéculo de la Otra Mujer", algunos artículos de "Este Sexo que no es Uno" o su ponencia "El cuerpo a cuerpo con la Madre", que fueron marcos dentro de un continumm lesbiano en el pensamiento de la diferencia sexual.

mujeres negras para su assertividad en las relaciones, lo que obligaría la mujer blanca a cambiar? Pienso, apoyada en las reflexiones de Marilyn Frye acerca del separatismo como ética feminista[23], que el separatismo, al evadir relaciones de explotación y dejar de entregar energías a la clase masculina en la política sexual patriarcal, que consiste en un extractivismo de la ginergía femenina, obligaría los hombres a cambiar por ellos mismos. La abstención femenina serviría de impulso, al movimiento de su independencia con relación a las mujeres.

Pues como Susan Cavin afirma en "Lesbians Origins" (1985), la base de cualquier sociedad existente son las energías de las mujeres, haciendo los verdaderos dependientes a los hombres que las parasitan, y las relaciones entre mujeres están en la base de cualquier sociedad existente[24]. Solo que estas homo-relaciones femeninas están a servicio de los hombres, no de nosotras mismas, exigiendo que distribuyamos entre nosotras estos recursos. Las relaciones entre mujeres, pues, me importan como cuestión, pues apuesto por solucionar los problemas entre nosotras, ya que el problema de nuestra libertad es nuestra responsabilidad, nadie la concede.

Una vez que, en nuestras relaciones entre mujeres, está el universo de la otra, un límite para mí que solo alcanzo tocar mediante la alegoría[25], me ha interesado pensar las cuestiones de Identidad y Diferencia en nuestras relaciones. Solo que no me ocuparé aquí, de las relaciones sociales entre lesbianas. Iré partir de la relación íntima, y no alcanzaré en este ensayo, ocuparme de pensar las relaciones poliamorosas, hoy objeto sin embargo de mucha atención, quedándome por hora con el principio de todo: la relación dual íntima entre lesbianas, basada en la primera relación dual que nos trae al mundo, la madre-hija, como inicio de esta reflexión. También, por ser psicoanalista de base kleiniana y winnicottiana, iré trayendo conceptos psicoanalíticos cuando sea necesario para apoyar estas reflexiones.

En las relaciones lesbianas las mujeres reviven la conexión con su primer otra mujer, la Madre, aquella que un día fue un mismo Ser con ellas. Su primera experiencia de Ser fue en esta fusión,

23 Frye, Marilyn. Notes on Separatism and Power. In Politics of Reality: Essays in feminist theory. New York: The Crossing Press, 1983.

24 Cavin, Susan. Lesbian Origins. ISM Press, San Francisco: 1985.

25 Entendí más sobre la alegoría con la disciplina del Master Duoda "La Poesía de la Experiencia en Emily Dickinson", aunque las reflexiones sobre la alegoría como elección sexuada femenina poética son tributarias de Luisa Muraro. La alegoría sería una licencia poética respetuosa del misterio de las cosas, antes que la metáfora, que utiliza las cosas y entes para llegar a otro lugar de sentido, pero que en esto, hace de la cosa el referente ausente, de manera extractivista y luego podríamos pensar, más próxima del modo de pensar patriarcal.

aunque luego de a poco se perciben como personas separadas, la madre finalmente puede ser percibida como "persona total" otra, y todas las complicaciones que advienen de esta adquisición maduracional.[26] Esta primera mujer y primer humana, primera relación de toda criatura humana (y de toda especie con reproducción sexuada), es la madre, palabra que nombra la propia bebé al pronunciar el Mu-Mu ya registrado en las tablas assírias en el Enigma de Tiamat[27], denunciando el origen del lenguaje: el llamar a Ella. Mar, mare, Mari[28], Maria[29], Amor, Mamá, el mamar, el seno, la leche materna y el agua de su Matriz, nuestro origen y casa natal[30].

Es una poderosa experiencia amorosa y carnal que es evocada, revivida, repetida, con todo de intenso que conlleva, con sus traumas y talentos, y sus aguas profundas. Por incluir tal contacto íntimo, es evocado el cuerpo a cuerpo con la madre, un desmentido que sobrepasa toda la cultura patriarcal fundada en el matricídio.[31]

La lesbiana encuentra en su vida, nuevamente una otra mujer con quien tener esa experiencia de reciprocidad emocional. Son dos personas con capacidad de ser dos, ambas buscan entender y atender a las necesidades una de la otra. Es justamente esta característica de la diferencia sexual femenina lo que pone más esperanzas en las relaciones intersubjetivas entre mujeres como proyecto político-ético civilizatorio.

Es lo que en mi opinión, hace de esta relación el paradigma de la libertad femenina. Pues además de tratarse de relación entre mujeres, que es la política de las mujeres, es una relación que vuelve

---

26 Utilizo ideas tanto de Melanie Kein de la percepción del objeto total como de D.W. Winnicott de desarrollo emocional primitivo. Cuando la bebé no escinde el objeto-Seno en malo y bueno, sí puede pasar a percibir que el Seno es parte de una Madre, que tiene las zonas de gris entre el blanco y negro, pudiendo tolerar sus ánimos y compadecerse, cuidar al objeto / Otro. Esto se conquista gradualmente con la persistencia de las gratificaciones, y con su desarrollo neuro-cognitivo concomitante, abre espacio a la experiencia de gratitud. Ver Elsa Oliveira Dias. A Teoria do Amadurecimento de D. W. Winnicott. DWWeditorial. São Paulo: 2017.

27 Ver Barbara Verzini: La Madre y la Mar: el Enigma de Tiamat. Madrid y Verona: edición independiente. Colección a mano, 2021.

28 Mari, también conocida como Mari Urraca, Anbotoko Mari ("señora de Anboto"), Murumendiko Dama ("señora de Murumendi"), Maiti ou Matxi es la divindad más importante de la mitología basca, Diosa de la naturaleza. Quise traer la diosa Mari, pues que en este momento escribo este trabajo en Euskal Herria, y de ella pido su gracia.

29 El origen mitológico en gran parte de las culturas y espiritualidades no-patriarcales, y mismo su sobrevivencia en las patriarcales como la figura de María, se encuentra en la figura de una gran madre Diosa primordial simbolizada en el mar, lo que irónicamente, se adelantó a las ciencias por descubrir que el origen de la vida está en el água.

30 El nombre de mi madre es Marina y es mi segundo nombre, el suyo. Y mi nombre es la Orisha/Diosa Yemanjá para los indígenas guaraníes, la Reina del Mar celebrada en las playas de todo el mundo el 2 de febrero.

31 Irigaray, Luce. El cuerpo a cuerpo con la madre. En El otro género de la naturaleza Otro modo de sentir, Barcelona, laSal, edicions de les dones, 1985.

las energías y el trabajo de cuidado hacia el entre-nosotras, contradiciendo una cultura que se basa justamente en el extractivismo del trabajo emocional, reproductivo, amoroso de las mujeres.

Debo también defender el concepto, mi elección, y mi insistencia en la palabra *"Lesbiana"*, pese las críticas desde el feminismo de la diferencia, que considero poco fundamentadas teóricamente, de que sería un *"identitarismo"*. Pienso que es necesario todavía, reconocer la especificidad tanto de la lesbiana y como de la mujer clitórica, y no mezclar ambos conceptos para no comprometer la excelencia ni de uno ni de otro. La mujer clitórica es una figura de la libertad femenina, no solamente se limita a la praxis física de la sexualidad sin pene ni penetración, sino también a la independencia simbólica de ser "vaina de la espada" del logos masculinista. Así, ni toda lesbiana es mujer clitórica (desde la filosofía de la diferencia sexual), ni tampoco podemos resumir la lesbiana como lo universal - un invento sin embargo importante de María-Milagros Rivera inspirada en Carla Lonzi - de las clitóricas. Por esto, pese las acusaciones de "identitarismo" o de "etiquetar", la palabra *lesbiana* sigue siendo importante por su legado histórico que diría mejor ancestral, cultural, político, ético y místico, recuperando las genealogías de mujeres que amaban mujeres. Además, equivaler el amor sororal a la lesbiandad también es cancelar la diferencia lesbiana. La lesbiana no ha realizado la división platonista de alma y cuerpo, así, las conexiones entre mujeres se dan no solamente en el plano de la amistad sino en el libidinal y carnal, recuperando el cuerpo a cuerpo con la madre.[32]

Recuperando lo expuesto antes sobre Mary Daly y las "castas de las intocables"[33], la Lesbiana es el objeto tabú que debemos empezar a tocar en el pensamiento de la diferencia sexual, sin cancelar su sujeta epistémica, sin defenderse de su sujeta de conocer con que toca la vida de manera distinta. Por esto ha surgido una teoría lésbica, pues es un lugar de articulación y enunciación otro, distinto del universal "mujeres" como fue construído.[34]

---

32 "La división del cuerpo en cuerpo y alma es una de las primeras separaciones que hizo el patriarcado para imponer el contrato sexual y, con ello, su dominio sobre el cuerpo de las mujeres y sus frutos. Fue su delito fundacional, como ya sabemos. En el racionalismo clásico grecorromano, europeo y occidental, la separación tomó la forma de dialéctica binaria, del llamado dualismo o antinomias del pensamiento.(...). La separación primera entre carne y espíritu, la extraña división del cuerpo humano en cuerpo y alma, impide el acercamiento al Misterio; lo impide sobre todo a las mujeres. Porque el alma tiene cuerpo, no está en el cuerpo" (María Milagros Rivera Garretas - La Mística del placer, asignatura El Placer Femenino es ya Política. Master Duoda: 2023.

33 Hace un juego con la palabra *"outcast"* (paria, exiliada) y casta, y la segregación de las lesbianas en las sociedades como personas-tabú.

34 Para las relaciones de diferencia entre mujeres, ver Audre Lorde: Hermana Extranjera. Horas y Horas la Editorial. Madrid: 2003.

Una vez en la historia de las mujeres, las lesbianas fueron acusadas de ser la "Amenaza Lavanda", un elemento incómodo, una amenaza al movimiento de mujeres.[35] Una y otra vez, las lesbianas se encuentran en este lugar de objeto fóbico, tabú, de ser evitado, prohibido el entrar en contacto, intocable, contaminante destinado al silencio y invisibilidad. En esto, *se restablece la dialéctica de anulación de la consciencia ajena, del otro de mí, de la diferencia*. También, lleva al epistemicidio[36], al impedimento de producción de conocimiento y memoria de una gente en su cultura. Por esto, invito a que se entienda las lesbianas no como una "identidad" de los regímenes de diversidad de hoy, como submultiplo del Uno como dice Irigaray, o a una "práctica sexual". Dentro de la genealogía sexuada femenina de pensamiento y producción lesbiana, se habla de cultura lesbiana y incluso de nación lesbiana, una nación diaspórica con territorios simbólicos. Dice Monique Wittig acerca de lo que llama El Pensamiento Heterosexual(1992):

> "Con él describo la heterosexualidad no como una institución sino como un régimen político que se basa en la sumisión y la apropiación de las mujeres. En situaciones desesperadas, como ocurría a siervos y esclavos, las mujeres pueden «elegir» convertirse en fugitivas e intentar escapar de su clase o grupo (como hacen las lesbianas) y/o renegociar diariamente, término a término, el contrato social. No hay escapatoria (porque no hay territorio, no hay otra orilla del Mississippi, no hay una Palestina ni una Liberia para las mujeres). Lo único que se puede hacer es resistir por sus propios medios como prófuga, como esclava fugitiva, como lesbiana."[37]

35 En respuesta a esto, el colectivo RadicaLesbians escribió el manifiesto "La Mujer que se identifica con la Mujer", pues distinto a las críticas, la más interesada en la liberación femenina seria la Lesbiana, como lo más sexuado femenino que podría haber. Ver Barbara Crow: Radical Feminism a Documentary Reader. New York University Press: 2020.

36 El borrado o impedimento de las intelectualidades de sujetos/as epistemológicos/as no-hegemónicos/as conlleva a lo más efectivo que el genocidio para la eliminación de un grupo, que es la eliminación de su cultura y sus cosmovisiones: "El término epistemicidio fue acuñado por el sociólogo portugués Boaventura de Souza Santos, quien argumentó sobre cómo la producción de conocimiento científico se construía según un único modelo epistemológico. De esta forma, el mundo, a pesar de su complejidad, ganó contornos monoculturales que impidieron la popularización de otras formas de conocimiento distintas al modelo vigente. Para él, el epistemicidio sería la otra cara del genocidio, actuando como uno de los instrumentos más efectivos y duraderos de dominación colonial." Traducción libre de Mariana Lima en: https://www.politize.com.br/o-que-e-epistemicidio/

37 Monique Wittig. El Pensamiento Heterosexual y Otros Ensayos. Editorial EGALES. Barcelona: 1992.

La relación entre mujeres es el principio de todo lo existente. Es el paradigma civilizatorio inicial humano. Puesto que la relación madre-hija es el comienzo de cualquier genealogía. La primera linealidad, transmisión humana para la continuidad en el tiempo-espacio, justo lo que el Patriarcado buscó y busca suplantar. La relación lesbiana actualiza la pareja madre-hija que es origen de todo, la generación que puede generar, la generación que genera la que genera.[38] Y por esto han sido representadas en las diosas duplas y triplices encontradas en muchos museos arqueológicos del mundo. Lo que creo que consiste en las primeras representaciones de lo que hoy llamamos de Lésbico.[39]

Diosa Dupla, Çatal Huyuk, 6° milénio B.c. Museu de Anatolia.

Utilizo la palabra lesbiana, pese a que sea moderna e universalista y que tenga un origen público sanitarista en la sexología masculina. Reivindico lo que Adrienne Rich (2019) elabora como siendo el *Continumm Lésbico* y la *Existencia Lesbiana*, concepto que se desplaza de categorías de orientación sexual (totalmente liberales y que no llevan a ningún lugar de sentido, con la terrible palabra "sexualidad"), y de homosexual femenina, que es una secundarización y demasiado técnica, sin memoria, sin sentidos, para ampliar para las expresiones de libertad femenina en las relaciones entre mujeres. Relación que entre lesbianas, integra en el almacorporal.

Particularmente, no pienso que la clase médica masculina haya creado la palabra lésbica, pero sí tergiversado, sacado de su contexto común y corriente, oficializado por primera vez en cuanto que una enfermedad. Antes de esto, sus orígenes están en la poetisa Safo de Lesbos que ha creado uno de los ágoras de mujeres más reconocidos de la antigua Grecia, que nos ha llegado noticia. Pero muchos fueron y son los nombres para lesbiana, la falta de palabras o el silencio es un indicio sea de su naturaleza huidiza respeto al simbólico existente, así como de los intentos de encubrir para evitar sus poderes de contagio electrizante, su tabú.

Mi apuesta es recuperar este paradigma relacional humano inicial - mujer-mujer - como fundamental para recuperar las civilizaciones femeninas de la Autoridad de la Madre, y que las

38 Incluso, la genealogía verdadera de la palabra "género", después tergiversada por los psiquiatras John Money y Robert Stoller vaciada de su carnalidad original de *ges*tación y *gen*eración, en*gen*dramiento.

39 Lo expone en imágenes abundantes Vick Noble, en un libro que me dá mucha felicidad, el "The Double Goddess. Women Sharing Power". Bear & Company, Vermont: 2003.

éticas lesbianas pueden inspirar a todas las mujeres acerca de la identificación entre mujeres. Como dice Audre Lorde[40], hay una lesbiana dentro de toda feminista, que podemos entender como la mujer que vive la libertad femenina. Pues es la lesbiana en nosotras que crea, también parafraseando Adrienne Rich[41].

La lesbiana es la justiciera del orden simbólico de la madre, recordándola ante el matricidio del olvido ancestral y social. Es la que ama mujeres, es la que tiene esperanza de ser amada por una mujer, anque en algunos casos su primera mujer de la vida no le haya correspondido de niña. Me atrevería decir que el amor entre mujeres es el paradigma verdadero de la condición humana. Es el amor entre las continuadoras de la especie fue adorado en los templos de Eleusis, las diosas madre y hija Deméter y Perséfone, hasta que haya sido prohibido por las democracias falocráticas griegas y después, los templos arrasados por la expansión romana patriarcal final de la Antigüedad. Defender el amor lésbico es importante por un tema de justicia histórica, pues haciendo espacio dentro de nosotras para recibir la madre como ella nos ha recibido (o no) un día, podremos sanar las relaciones entre mujeres y recuperar las relaciones de amor, no instrumentales.[42]

O entonces, la lesbiana es aquella que ha sido nutrida lo suficiente por su madre para buscar la casa natal una y otra vez[43], ama a ella misma como mujer. La Lesbiana rompe el ciclo de odio entre generaciones de mujeres. En lugar de rebelarse contra la madre, diferenciarse y buscar la emancipación reactiva a la identidad con este primer referencial sexuado, en lugar de buscar el amor y validación de los hombres y de medirse con ellos, ella busca sencillamente, a su madre. Busca volver al inicio, por medio de nuevas relaciones reparadoras de este primer vínculo perdido o dañado. Busca volver a la civilización de amor anterior al rapto de las hijas de las madres por la barbarie patriarcal. A la lesbiana violada de niña, incestuada, que la psicoanalista Elaine Starsecpyzel bautizó como "complejo de Perséfone"[44], observado en muchas pacientes sobrevivientes de abuso. Delante de lo que la sobreviviente percibe como traición materna, que en

40 “But the true feminist deals out of a lesbian consciousness whether or not she ever sleeps with women.” Audre Lorde, Sister Outsider (1984).

41 "Es la lesbiana en nosotras la que nos motiva a sernos imaginativas, a comprender en el lenguaje la plena conexión entre mujer y mujer. Es la lesbiana en nosotras la que es creativa, pues la hija obediente de los padres en nosotras es solamente una programación" Adrienne Rich. En: On Lies, Secrets, and Silence: Selected Prose 1966–1978. 1995, W. W. Norton & Company. Traducción libre.

42 Muraro, Luisa. El amor como practica Política. Revista El Viejo Topo, n. 30/31. 1993.

43 Mercader, Laura. La genealogía femenina de la casa Natal. Revista Duoda, n. 53, 2017.

44 Eileen Starzecpyzel, Persefone Complex, Incest Dynamics and Lesbian Preference. In: Lesbian Psychologies. Explorations and Chalenges. Boston Lesbian Psychologies Collective. University of Illinois Press. Urbana and Chicago; USA. 1987.

realidad es el rapto realizado por el contrato sexual, donde en este caso el padre roba de la madre su criatura y desea substituir, envidiosamente, su relación con ella, la lesbiana es la niña que anhelaba en su futuro, el vínculo sanador de amor con una mujer. Es lo que hace que no caiga para siempre en la mortificación del, con el resentimiento que resulta en la búsqueda de aceptación en la medida masculina de sí. Es en la madre en la que la niña tendrá para siempre, los primeros referenciales de su propia medida, el infinito femenino, la mujeridad, y en este caso, siempre hay una experiencia de autoridad, de un ser poderoso, aunque después su autoridad sea negada y recalcada por la política sexual masculina.

La lesbiana incestuada conoce en sus entrañas el mundo de la muerte, que ha vivido, en mi opinión de psicoanalista, desde su mal inicio, pues le faltó el regazo materno, esta madre fue impedida en su tarea de amor y conexión con su criatura por la maternidad como institución, que le roba la maternidad como experiencia. El incesto, falsamente puesto como nuestro inicio civilizatorio[45], es en realidad la ruptura del poder de la relación fundacional de la sociedad: la matrilinialidad madre-hija. Luego, un ataque a este lazo homosocial fundacional femenino de la vida misma.

Candela Valle Blanco (2019)1 dice que cuando Freud describe y teoriza, en Tótem y Tabú, el asesinato del padre como fundador de la horda primitiva, olvida un asesinato aún más arcaico, el de la mujer-madre, necesaria para el establecimiento de un orden patriarcal particular de la polis. Creo que el mito de Perséfone registra un período de gloria y decadencia del orden simbólico materno. Y la Diosa, una vez omnipotente, se vuelve incapaz de rescatar a su hija. Muestra el fin del Matriarcado con una historia de secuestro y violación, narrando una civilización fundada en el dolor y el luto maternal, así como en la separación entre mujeres. Civilización sin embargo, que tuvo que triunfar a fuerza de muchas campañas militares y violadoras, y que se mantiene bajo una guerra constante de alta y baja intensidad en contra de las mujeres.[46]

45 Valle Blanco, Candela. Decir Lo Indecible, Escuchar lo Verdadero. Revista Duoda Estudios de la Diferencia Sexual. Número 57, 2019, El Cuerpo se confiesa: El Incesto.

46 Para la guerra de baja intensidad, ver Jules Falquet: Pax Neoliberalia - Perspectivas feministas sobre (la reorganización de) la violencia contra las mujeres. Editorial Madreselva: Buenos Aires, 2017. Y también el clásico de Marilyn French, la Guerra en contra de las mujeres. Círculo do Livro, São Paulo (1992).

La lesbiana ha padecido de un robo muy común en nuestra cultura patriarcal: la de la libido materna, como la nombra Casilda Rodrigañez[47], que debe existir para investir psiquicamente y eroticamente a la niña preferencialmente (la hija mujer siempre es la preferida en los matriarcados) y a los niños, pero ha sido desviada por la Heterosexualidad Obligatoria hacia los patriarcas maridos. Su acontecer humano sexuado entonces, se encuentra con el vacío de sentido y de mundo, colectivamente, para las mujeres. Es el "continente negro" que describe Luce Irigaray (1985), lo más prohibido en la cultura patriarcal, y lo que hace enfermar a las mujeres: la falta de madre y de su simbolico que trae mundo al mundo.

La destrucción de la experiencia materna en nuestra cultura es parte del proyecto de dominación masculina, pues sustituye el vínculo madre-hija, base de la civilización de la Paz y ginocentrica, que crea individuas y individuos felices y amorosos, por la prioridad de los servicios reproductivos y de cuidado a los hombres en una sociedad guerrera. Además, la relación de amor de la madre por la criatura queda bloqueada, y así se producen subjetivaciones psicopáticas[48], como la masculinidad violenta o hoy, las narcisistas capitalísticas, una subjetivación dentro del paradigma masculino de libertad transgresora, sadiana, de consumo y de relaciones instrumentales. Adecuada para el capitalismo como resultado sexuado masculino de sociedad. La cultura del narcisismo en la contemporaneidad es la culminación de la subjetivación masculina patriarcal en cuanto que universal y colonial para todos seres, con el supuesto "triunfo" del capitalismo tras la derrocada de las utopías de la revolución del mundo (material o simbolicamente), el establecimiento del modelo neoliberal, y de su *ethos* sadiano de goce ilimitado como paradigma de libertad, resonante con el liberalismo económico predatório, que con el ecocídio y el colapso civilizatrio lleva hoy la planeta a su proxima extinción en masa.[49] Este modelo fue generalizado para todas subjetivaciones,

47 Casilda Rodrigáñez Bustos, El Asalto a Hades: La Rebelión de Edipo. Imprenta Tamayo, Donostia: 2010. Este libro se puede descargar en sites.google.com/site/casildarodriganez.

48 Ver: Des-identificarse de la madre: su especial importancia, para el niño varón. Ralph Greenson. Revista Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, número 21. 1995.

49 Para ver sobre la filosofía de Marques de Sade como emblema de la perversión de la modernidad capitalística, indicaría tanto la lectura de Elisabeth Roudinesco:"A parte obscura de nós mesmos. Uma história dos perversos" (Zahar Editora, Rio de Janeiro, 2008), cuanto su ultimo libro O Eu Soberano: Ensaio sobre as derivas identitárias (Zahar Editoria, Rio de Janeiro: 2021. Un análisis sobre Sade como filósofo de la modernidad, instaurada con la revolución francesa y el pacto masculino de "igualdad, fraternidad y libertad" se puede consultar Michele Perrot: História da Vida Privada 4: Da Revolução Francesa à Primeira Guerra (1991). Pienso que toda perversión, confluyendo psicoanálisis y feminismo de la diferencia, es radicada en la transgresión, el des respeto por los límites, en una noción matricida de libertad, del "puedo todo" sin contratación interna de la libertad con la madre que me orienta en las relaciones. Distinto a otros filósofos de la libertad, más biofílicos, como Spinoza, o los estoicos, que entienden que la libertad pasa por aceptar las fuerzas de la naturaleza y ir de acorde a su logos intrínseco. En la noción masculina de libertad la Naturaleza debe ser vencida, así como el otro, pero la esclavitud a los impulsos destructivos y luego la subyugación del ser ante las consecuencias del ecocidio como el cambio climático y la devastación del planeta muestran que la libertad no es para nada eliminar la otredad como obstáculo.

cancelando el invento de una subjetivación femenina y lesbiana propia, cancelando la diferencia sexual, y llevando a la infelicidad en las relaciones y convivencia humana.

La relación lesbiana evoca la historia primitiva de una, y se ven reflejadas heridas narcísicas tempranas y las primeras luchas psíquicas de separación-individuación. No lo puedo expresar mejor que Bervely Burch en Lesbian Psychologies (1987):

> "Una relación amorosa y sexual entre dos personas adultas siempre tiene más elementos de misterio que de racionalidad. Parte del poder de las relaciones eróticas radica en su capacidad para recrear inconscientemente la experiencia perdida de sensualidad y seguridad una vez conocida, aunque sea breve o esporádicamente, como un niño en brazos de su madre. Esta experiencia, que se ha perdido para el recuerdo consciente, es recordada por el cuerpo y evocada en contacto íntimo adulto. En las relaciones heterosexuales, la evocación es más directa y completa para un hombre que para una mujer, porque una vez más él se pierde en el contacto físico amoroso con una mujer. Como dice Dorothy Dinnerstein, dado que el primer pariente es del sexo femenino, el sentimiento heteroerótico tiene raíces más profundas en la infancia de los hombres que de las mujeres. La mujer está a un paso de esta intensidad [pues] en la recapitulación sexual de la interacción madre-bebé, [la mujer] tiene más sentido que [el hombre] tiene de encarnar dentro de sí la poderosa madre: ya que una parte mayor de ella que de él en este revivir de la infancia es vicaria, a través de la otra persona. Solo en las relaciones lésbicas las mujeres vuelven a experimentar directamente esta reconexión. Para muchas mujeres, involucrarse con otra mujer es como recuperar una historia perdida, una oportunidad llena de alegría, prometiendo una intimidad más satisfactoria. La intimidad se convierte en una lucha, sin embargo, siempre que se reactiven también las amenazas y heridas de la infancia. Este desencadenamiento de la experiencia inicial siempre ocurre en los amores adultos, consciente o inconscientemente. Debido a que incluyen sensaciones corporales tan íntimas en contacto, evocan la historia primordial enterrada de una."[50]

Así, hay que reconocer que en las relaciones lesbianas amorosas íntimas, las fuerzas que se despiertan son distintas a las de la disparidad en relaciones de *affidamento* y sororidad (aunque en algún grado los resentimientos, admiración, envidia, idealización y luchas tempranas con la madre también son revividas tanto entre amigas como entre amantes) pues evocan las fuerzas del primer

50 Berverly Burch, Barriers for Intimacy: Conflicts over Power, Dependency and Nurturing in Lesbian. Relationships. In: Lesbian Psychologies – Explorations and Chalenges. Boston Lesbian Psychologies Collective. University of Illinois Press. Urbana and Chicago; USA. 1987. Pg. 126 Traducción libre.

vínculo amoroso en su carnalidad de cuerpo a cuerpo, rememorando la pasión materna en la niñez en toda su fuerza.

Es necesario, en primer lugar, salir del juicio común, que persiste en el ambiente feminista también, de homologar tales relaciones con las relaciones con los hombres. La convivencia y relación entre dos trascendencias sexuadas femeninas no puede ser apreciada con los mismos análisis y conceptos desarrollados para el problema de las relaciones entre los sexos distintos. El amor entre los sexos iguales implica otros desafíos.

Irigaray abordó la Mismidad y la cancelación de la diferencia como las malas herencias del pensamiento y culturas patriarcales. En algún sentido, veo los problemas en las relaciones de amor como el resultado de la cancelación de la diferencia, del olvido del origen y de nuestra experiencia placentaria, donde vivimos al mismo tiempo el yo y el otro. La placenta representa la primera experiencia de convívio humano y coexistencia de la madre y de la niña, y de la transformación recíproca de dos cuerpos en un único espacio, donde lo desconocido, el "no-yo" no es rechazado ni asimilado. Donde "el cuerpo femenino enseña una relación no opuesta, es un paradigma del pensar lo cercano"[51], o podría decirse, que es la experiencia de piedad de Zambrano, con lo monstruoso, abyecto, la capacidad de tolerar lo distinto a mi y que me asusta por su otredad.

En la relación lesbiana, se dan dos problemas en mí opinión. El primer es lo que Luce Irigaray ha identificado como la dificultad intersubjetiva de las mujeres donde las mujeres, por temas ontológicos (su capacidad de ser dos), de subjetivación (relación madre-niña, que comparten la misma identidad sexuada, y el desarrollo por lo tanto de un self relacional como descubierto por Nancy Chorodow) o de ética del cuidado (Carol Gilliman), ellas dan primacía a la relación entre sujetos, mientras los hombres dan primacía a la relación con objetos (su anatomía más externa y su diferencia sexual con la madre también llevaría a esta relación):

> "El sujeto femenino se construye a sí mismo a través de una relación con el otro, el sujeto masculino a través de la fabricación de objetos y mundos a partir del cual le es posible intercambiar con el otro. La mujer debe aprender a poner alguna objetividad susceptible de ser compartida entre yo y tú (...) de lo contrario el tú corre el riesgo de desaparecer como tú. El hombre,

51 Diotima. La Magica Fuerza de lo Negativo. Cuadernos Inacabados n. 55.Horas y horas la editorial. Madrid: 2009.

> en cambio, **necesita redescubrir al otro como sujeto más allá su universo de objetos.** Lo que le falta al uno y al otro para realizar su relación es **una dialéctica entre subjetividad y objetividad**, al mismo tiempo propio de cada uno y común.[52]

Así siendo, los problemas generalmente apuntados por psicólogas lesbianas al largo de las producciones teórico-clínicas, es la llamada *fusión en las relaciones lesbianas*, por compartir la misma identidad, y su riesgo de lo incestuoso, que puede llevar también a la llamada *"lesbian bed death"*[53] o la pérdida de la sensualidad en la pareja. La perdida de la transcendencia, del negativo, que sostiene la atracción. También hay críticas de que, ya que la psicología tomar como normal la heterosexualidad, las relaciones lesbianas que tienen la tendencia a una inmersión tan profunda tienden a ser patologizadas, tomando como normal la distancia que hay en las parejas heterosexuales, que en otro modelo ético de relaciones, en otro normal, sería visto no como normal, pero como frialdad y desconexión.[54] Pienso que ambas reflexiones tienen su cabida. Así, el primer problema sería el eclipse de yo misma y las atenciones privilegiadas a la otra, que terminan por generar el resentimiento y la rabia inpercebidos o reprimidos[55], la agresividad y hacer aflorar el negativo.

Otro problema es que, con el triunfo de la cultura del narcisismo, basada en la subjetivación universal masculina patriarcal, prevalece la lógica de la indiferenciación y el solipsismo, con su dificultad de acceder la área transicional entre yo y otra que es donde se da el fenómeno empático. Dice Roudinesco que en la posmodernidad que actualmente vivimos, Narciso ha substituido a Édipo en la subjetivación humana, determinando así el culto identitarista actual (2021, pg. 17):

> "En la mitología griega, Narciso, fascinado por el reflejo, cayó al agua y se ahogó, ya que no podía entender que la imagen no era él mismo. En otras palabras, al no concebir la idea de diferencia entre sí mismo y la alteridad, se condena a sí mismo a la muerte. Y también se vuelve **dependiente de un anclaje de identidad mortal, que lleva a necesitar de los demás**

52 Thinking life as relation: an interview with Luce Irigaray. Stephen Pluhacek; Heidi Bostic. Man and Worm 29: 343-360, 1996. Traducción libre.

53 Lasenza, Suzanne. La Gran Mentira: El apagón lesbiano en la cama. En: https://articulotecafeminista.blogspot.com/2007/04/la-gran-mentira-el-apagon-en-la-cama.html

54 Kathryn Greene, Vickie Causby, Diane Helene Miller. The Nature and Function of Fusion in the Dynamics of Lesbian Relationships. AFFILIA. Vol. 14, número 1. 1999. 78-97. Sage Publications.

55 Rabenold, Diana. Políticas do Amor e "Resgate'' em Relacionamentos Lésbicos. Herbooks Séries de Ensaios Lesbofeministas, nº2. Estados Unidos. 1987.

> **para estimarse a uno mismo, sin por ello concebir lo que es una verdadera alteridad.** El otro es entonces asimilado a un enemigo y se niega su diferencia. Como ya no se permiten dinámicas de conflicto, cada uno busca refugio en tu pequeño territorio."

Luce Irigaray (1996) comenta acerca de la multiplicidad, muy en voga hoy con la ideología de la diversidad sexual y de "géneros":

> "No creo que cuestionar el sujeto universal a partir de el múltiplo es suficiente, porque **el múltiplo siempre puede ser equivalente a un múltiplo o submúltiplo de lo uno. La medida explícita o implícita permanece el uno**, más o menos real, imaginario o simplemente matemático. La crítica del sujeto universal no puede limitarse a la sustitución del múltiple por el uno porque esto deconstruye ciertos valores necesarios para la constitución subjetiva sin un cuestionamiento lo suficientemente radical como para permitir la emergencia de otros valores".

Así, hoy, bajo la inmensa fragmentación de la comunidad humana en infinitas identidades en sus derechos individuales a su libertad de ser muy único, se oculta una profunda indiferenciación y una dificultad con la alteridad, expresada con la fobia inmensa ante la diferencia sexual. Lo expresa la reificación de la neutralidad universal, con los cambios en la lengua para borrar cualquier referencia a lo femenino especialmente, pero a lo masculino también, de manera a nuevamente, cancelar nuestra naturaleza dual, buscando una asepsia moral pretendidamente política que cancela no solamente la diferencia sexual, pero el negativo. Una obsesión con la "inclusión" que niega la potencia de no pertenecer, ni querer, al orden simbólico hegemónico y su falso universal.

Si la dificultad intersubjetiva para el entre-mujeres, es justamente poner alguna objetividad entre yo y ella, pues el riesgo que se corre es el de desaparecer como yo en la inmersión del nosotras, en un simbólico masculino que ha determinado nuestras maneras de relacionarnos, necesitamos redescubrir la otra en cuanto que sujeta, algo que siempre fue difícil en el patriarcado, y todavía hoy lo es. La metafísica en la que habitamos, donde el sujeto es el hombre, es el universal masculino. El desafío es recuperarme también como sujeta y preservar la subjetividad de la otra, creando habitación así para nuestra existencia en el universal femenino.

Si el género es una defensa ante el Real de la diferencia sexual, la Identidad es una defensa contra la Diferencia en cualquier relación humana, el Real que es el Otro.

En "El Principio era Ella", Irigaray (2016) mantiene la figura del hombre, empleada propositadamente en cuanto que lo humano, para que veamos como que este sujeto universal está articulado en el discurso. Este "humano", "el hombre" como representante de la "humanidad" no es neutro, cuando el simbólico está masculinizado, nos relacionamos entre nosotras por mediación masculinizada, buscando conquistar, vencer, colonizar a la otra con mi verdad, mi hermenéutica, mi opinión y mi suposición de su mundo privado y inaccesible. Así, Irigaray no corrige "el Hombre" por "lo humano" para hacer explícito como estuvimos fuera de la constitución de esta metafísica hegemónica, siendo una tarea pendiente simbolizar el mundo desde nuestra diferencia sexual en sentido de unas nuevas éticas, especialmente éticas relacionales.

Irigaray (2016) en los últimos parágrafos de "En el Principio era Ella", declara que toda esta comprensión del mundo que el hombre universalizó, tiene que ver con una relación indiferenciada con la Madre. Lo que me había sorprendido, pensar que en realidad quien tiene una relación de indiferenciación con la Madre es el hombre, pues justo anula la diferencia sexual de la madre. La mayor manifestación de esta recusa radical de la diferencia de la madre, y de lógica de Identidad narcisista, es del fetichista, que busca por medio de los objetos-fetiche como el fanatismo por los pies, lo que Mary Daly cuenta en su libro Gin/Ecología, llevó a la China entera a las torturas realizadas sobre las mujeres chinas que tenían que atar sus pies desde niñas. Los fetichistas *creen* ciegamente (niegan a ver) en el objeto-pene de la madre inexistente, objeto que tapona el encuentro con el otro en cuanto otro. La perversión consiste en un no-respeto por los límites que supone la trascendencia de la Alteridad, y es una cancelación radical del otro y su particularidad, un terror al origen en la Vulva en su idea abismal y vértigo de infinito, erigiendo en su lugar, el significante fálico totalitario.

Es necesario dejar la relación indiferenciada con la Madre como camino para la Divinidad, que es un camino de vuelta a casa. Que el Otro, La Otra, el misterio, el absoluto, vuelva a ser sagrado, numinoso, apreciado, reverenciado, en una relación espiritual con la Vida elemental, devolviendonos a un ser holístico original y en gin/ecología con el Todo que hay.

Fenomenología de la Relación: Empatía en Edith Stein

Percepción de la otra en mi yo Encarnado

"Solo quien vivencia a sí mismo como persona como totalidad de sentido,
puede entender a otras personas"
(Edith Stein).

"No deseo conocerte y sí percibirte"
(Luce Irigaray - Amo a ti).

Edith Stein se ha inclinado sobre el problema de la empatía, siguiendo la tradición que vemos en filósofas mujeres de pensar lo impensado por los hombres, en lo relacionado a la Vida y a la Relación misma. Aquí no iré detenerme en explicar esta filósofa y sí, traer algunas epifanías tras la lectura de "Sobre el Problema de la Empatía", su tesis doctoral defendida en 1916.[56] Haré un diálogo con el psicoanálisis de Melanie Klein y Winnicott al largo de las reflexiones.

La supremacía ontológica dice que el Ser viene antes del Ente. Aunque las Ciencias digan que siempre hubo mundo, tras el *Big Bang* y lo que sabemos hasta ahora de lo que estaba ahí antes de que naciera, de la Consciencia depende que todo exista, que sea atestiguado por mí. Por esto, es la Madre quien viene antes, el Antes del Antes, pues no es ella, sino que la Relación que ella representa, lo que me trae al mundo y trae, más importante, mundo al mundo. Sin una relación sentida, encarnada, que es el inicio del Ser, el mundo se queda vacío y sin Sentido-sentido.[57]

Así, a diferencia con los gnósticos y toda la tradición patriarcal filosófica, no somos tiradas al mundo, y sí, acunadas, gentilmente, dulcemente, por las entrañas de la matriz de una mujer, que el el parto se masajea en el pasaje por este canal de la vida, por estos labios y entrañas en mutua

56 Stein, Edith. Sobre el Problema de la Empatía. Editorial Trotta, Madrid: 2004.
57 Sentido que se siente. Para ampliar, ver DIOTIMA. Traer Mundo al Mundo. Objeto y Objetividad a la luz de la Diferencia Sexual. Icaria editorial. 1996: Barcelona

auto-afección[58]. La criatura empieza su encarnación en este pasaje sensible que le va dando piel sentida, que va facilitando la percepción de una existencia encarnada, sentida, por la bebé.

Luego, tras meses en la placenta, donde vivía como Dos - descubrirá solamente más adelante, y quizás solo si se descubre la farsa del solipsismo, será conducida gentilmente a la transición hacia un mundo llamado entonces de "externo". Vamos de la matriz caliente a los senos y brazos de esta madre que nos sostiene fuerte, y que nos envuelve una y otra vez, produciendo la percepción temprana de Ser.

Y respiro por primera vez. Experiencia que puede ser agónica o apenas, una sorpresa[59]. El mundo es en este momento, una constante sorpresa, y el mundo también es mi cuerpa sentida. Está todavía todo mezclado, interno y externo, en la armonía del caos. La placenta es un símbolo de la convivencia y transformación recíproca de dos cuerpos en un único espacio, donde el desconocido, el no-yo, no es "ni rechazado ni asimilado", parafraseando Antoinette Fouquet[60]. Así, en nuestro inicio, no había los límites tan claros entre lo dentro y fuera, público y privado, autoría y espectador, sujeto y objeto. El peligro y la potencia de esta confusión están actualizadas en la relación lesbiana, pues tal pasado está inscripto aún más en las mujeres, guardianas de esta memoria afectiva del cuerpo a cuerpo con la madre[61].

El Ser es una cuestión ontológica de brazos de madre, luego de haber sido vulva de madre, vientre de madre, senos de madre. Es la relación que nos funda, es la Madre nuestra fundadora. La Madre ha de entenderse como una *relación*. "No existe tal cosa como el bebé" dice Winnicott, y yo digo que Madre también significa relación y primera pareja. Paradigma de las relaciones duales. Un día fuimos una con esta otra, la madre.

---

58 Irigaray, Luce. "Quando nossos lábios se falam". En: Este Sexo que não é só um sexo. Editora Senac São Paulo. São Paulo: 2017.

59 Si esta venida es gentil y sin violencia obstétrica. Generalmente, nacer es un deseo y el comienzo de una aventura feliz para el ser prematuro, aunque las filosofías patriarcales han definido como una ruptura, una separación e incluso un "trauma" como ha hecho el psicoanalista Otto Rank.

60 Asignatura "La Novedad Fértil" impartida por Donatella Franchi, Master Duoda 2023.

61 Y esta es la causa de que toda mujer pueda ser lesbiana, y que ser lesbiana es como dijo la poetisa colombiana Tatiana de la Tierra, un regreso a nosotras mismas. Pues todas mujeres son guardianas de esta memoria del amor inocente entre dos mujeres.

Esta es la raíz de la fenomenología de la empatía.

Este paradigma placentario permanece como memoria de una vivencia empática, donde un día fuimos una con la otra y encarnada en ella. Y nos lega una experiencia y conocimiento de una relación, como dice Donatella Franchi (2023), "... de dos cuerpos compartiendo el mismo espacio".

En el origen está la madre, ella es el paradigma. Ella es quien me enseña la empatía, al transmitir a través de su propia vivencia de su amor e identificación, preocupación por mí, a través de dar a mí la existencia y reconociéndome con sus ojos y palabras. Al darme el nombre que habito, primer lugar de existencia, la voz que me llama, me convoca.

Así, desde el momento en que existo, de existir para los ojos de ella, que me reflejan a mí, llego a poder ver la existencia de ella también, mi primera otra. Solo conociendo mi existencia que puedo llegar a conocer sobre la existencia de la otra, es que puedo experimentar la otra en mí, a través de la reverberación: un día la madre en sintonía con su bebé, hoy yo en sintonía con ella.

Así, el Ser es Ser-en-relación. Jamás solipsista. La consciencia es siempre consciencia de algo: ente o ser. Entre el ser y el ser, se da la Intersubjetividad, en una área intermedia, que nadie posee. Que es fuente del negativo sagrado que mantiene la atracción, pero que también es área problemática, donde se dan los puntos ciegos de la empatía.

En la relación una se constituye, y en la relación se crea el mundo, se trae mundo al mundo. Se engendra.

El cuerpo vivido es el fundamento de este modo de conocimiento empático, pues permite conocer el otro por medio de la propia subjetividad encarnada. La encarnación hace con que me sienta ella. Como yo misma, en mí ser encarnado, siento ella en mí.

La realidad existe porque existe conciencia. La conciencia solo existe a medida que se es consciencia de este mundo. Luego, la dialéctica yo-objeto no existe. Ya estoy ontológicamente mezclada con la otra. Lo que hablo de ella, hablo de mí. Al hablar de ella, estoy hablando de mí. Estoy hablando de mi consciencia, de la intencionalidad de esta consciencia. Ya está contaminada

de yo misma, que es el problema aquí. El fenómeno es lo que ocurre entre yo y la Otra, el "objeto" vivo de la conciencia.

Soy *res cogitans*, ser que percibe. ¿Y qué es lo que *no* percibo?[62]

El ser encarnado que soy, por el cual conozco las cosas. Es imposible sin embargo, llegar a la cosa tal cual es. El otro es siempre un límite para mi conocer. Puedo percibir. El desafío es percibir correctamente, o mejor, más aproximadamente a lo verdadero, verdad custodiada por esta otra.

Placenta: sentir lo que la otra siente. Por lo tanto, estoy insomne también. Ansiosa también. Triste también. Si ella no está bien, tampoco puedo estarlo.

La empatía no se aprende. Se experiencia, se engendra en el ser. En el transcurso de la existencia, y especialmente, en este comienzo temprano del ser. La condición es que tiene que haber alguien en el inicio que se identifique conmigo antes de mi propia "identidad", que me consienta la identidad con esta otra. Este primer otro, esta primera otra, es la Madre. Necesariamente es y fue una mujer. Luego, al largo de la vida, voy mejorando, en las relaciones, esta habilidad, pues es eterno el proceso maduracional, hasta la muerte y me haciendo capaz de este fin también. La ética del cuidado es subjetivada en esta experiencia relacional ofrecida primeramente por la otra.

La empatía, según la fenomenología de Edith Stein, es un tipo de percepción del otro. ¿Cuáles son las barreras a esta percepción, qué es lo que perturba esta percepción? Si la conciencia en su intencionalidad es lo que posibilita acceder al entendimiento o mejor dicho, a la percepción de la otra, cosechando su fenomenología, su aparición como fenómeno, en lo que me es revelado, y en lo que no es revelado pero que repercute en mí en razón de las experiencias tempranas de sintonía con la madre, esa experiencia primordial que me permite vibrar en la frecuencia de esta otra y la intuición de esta otra, es porque había una madre atenta que sentía a su bebé desde dentro de ella. En un simbólico que masculiniza, al separar este ser-en-uno, con su idea de la trascendencia como momento matricida, de negar la madre y origen, con la filosofía como escisión del almacorporal con sus dicotomías, antinomias, dialécticas, crítica, separaciones del orden de la

62 Agradezco a Ainhoa Astorkiza mi amiga filósofa y profesora de Bilbao, por las explicaciones en Filosofía.

espada, espada que corta nuestra mística unitiva, impide lo que nos es más ontológico, que es este don de inmersión con la otra.

El otro es inaccesible a mí, ónticamente y ontológicamente. Quizás por esto, en el heterodoxo poema "el cuerpo lesbiano" de Monique Wittig, para hablar de esta otra, habla de sus tripas, sus órganos internos, sus fluidos, invocando lo abyecto y al mismo tiempo, la otra en cuanto ente, en cuanto radicalidad de ente en el mundo, un fenómeno crudo: cuerpo. Como si quisiera alcanzar tocar la existencia manifiesta de esta otra. Así, pienso que este poema-prosa es alegórico, de alegorías viscerales, chocantes, repugnantes, no quiere producir el sentido de gracia, y si de una gravedad demasiadamente mundana:

> "EL CUERPO LESBIANO LA CIPRINA LA BABA LA SALIVA EL MOCO EL SUDOR LAS LÁGRIMAS EL CERUMEN LA ORINA LAS NALGAS LOS EXCREMENTOS LA SANGRE LA LINFA LA GELATINA EL AGUA EL QUILO EL QUIMO LOS HUMORES LAS SECRECIONES LA PUS (...)LA PLEURA LA VAGINA LAS VENAS LAS ARTERIAS (...) LAS GESTICULACIONES LAS CONVULSIONES LOS IMPULSOS LA AGARRADA CUERPO A CUERPO LA APREHENSIÓN LOS PUÑETAZOS LOS ABRAZOS LOS MOVIMIENTOS (...) LAS CADERAS LA VULVA EL VIENTRE LA ESPALDA EL PECHO LOS SENOS LOS OMÓPLATOS LAS NALGAS LOS CODOS LAS PIERNAS LOS DEDOS DE LOS PIES LOS PIES LOS TALONES LOS RIÑONES LA NUCA LA GARGANTA LA CABEZA LOS TOBILLOS LAS INGLES LA LENGUA EL OCCIPUCIO EL ESPINAZO LOS FLANCOS EL OMBLIGO EL PUBIS EL CUERPO LESBIANO."

Vamos poner Wittig en diálogo con Zambrano y su concepción de piedad:

> “piedad es el saber tratar adecuadamente con lo otro. Pensemos un instante: cuando hablamos de piedad, siempre se refiere al trato de algo o alguien que no está en nuestro mismo plano vital; un dios, un animal, una planta, un ser humano enfermo o **monstruoso**, algo invisible o innominado, algo que es y no es. Es decir, una realidad perteneciente a otra región o plano del ser en que estamos los seres humanos, o una realidad que linda o está más allá de los linderos del ser.”[63]

63 Zambrano, María. Para una historia de la Piedad. Málaga, Torre de las Palomas, 1989.

Podemos con estas dos inspiraciones, entender ***el amar*** como apreciación absoluta de la otra de mí. Amar la alteridad radical que abriga, evocada en el poema "asqueroso" de Wittig, sin idealizaciones. Amar lo real, sus entrañas, su presentación cruda. En el amor ejercemos la Piedad, tal cual definida por María Zambrano, que es darnos con el abyecto, con el objeto puro, crudo, feo, en sus aspectos repugnantes y fascinantes, sin tapas de narcisismo reconfortante con lo monstruoso, sin musas que no son más que aquellas que sostienen un espejo que me refleja y mis fantasias que la encubren en la forma verdadera este ser, y aun así el amor es el que triunfa.

La diferencia, siendo el Real, asusta, es el horror del abyecto, del no-Yo. Hacerlo menos extranjero, menos desconocido, es mi defensa. La defensa ante la otredad de ella. La reducción de la diferencia es el problema planetario hoy, imposibilitando el respiro de muchas creaturas distintas a mí, otras formas de vida. Así, hay una monstrificación maligna del diferente, y no un amor al monstruoso, al que extrapola las formas que espero.

La madre suficientemente buena[64] insiste en el amor, mismo frente a la agresividad del bebé. La tolerancia y la persistencia de la gratificación, trae la experiencia del Bien, de la virtud. La madre ama a su bebé que sale de sus tripas. Kristeva llama *abyecto lo que he expulsado de mí, que no quiero reconocer como yo misma.* A la bebé la madre la expulsa de sí para darle nacimiento, vida, ex-istencia. La expulsión que hace de esta obra, la entrega que hace de esta obra al mundo, gratuitamente, es sentida como una renuncia narcísica[65], aún así lo hace generosamente, para que su criatura exista más allá de una misma. Le brinda la gracia de la otredad. Cuando no reconoce la otredad, la niña puede no existir. Cuando la madre le concede un nombre, le está reconociendo como otro ser.

Los filósofos masculinos han sentido este gesto de expulsión gentil del parir como exclusión, como ser tirado en un mundo sin sentido: se sienten desmatriados, creados ex-nihilo, como su universo, de la nada. Y la verdad es que no han identificado quién ha castrado esta conexión y esta origen, que han olvidado o han preferido olvidar: los patriarcas. La filósofa Hannah Arendt, a diferencia de su mentor Heiddegger, prefirió pensar no la muerte, pero el Nacimiento como un constante re-

64 Winnicott D. “La capacidad para estar solo”. En: Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: estudios para una teoría del desarrollo emocional. Buenos Aires: Paidós; 2002. p. 36-46.

65 Lo comprueba las muchas depresiones pós-parto.

fundar del mundo, el surgimiento siempre de algo inédito y irrepetible, destinado a obrar una diferencia en el mundo y un nuevo comienzo para este.

Pero contrariando a los falósofos, como de la fenomenología sexuada femenina de Edith Stein, podemos cosechar una ética amorosa que aplique la *Epocké* a la otra: la no suposición, la relación con el fenómeno en sí mismo. La suspensión del juicio para llegar a las cosas mismas, depurar, llegar a Ella misma, a la persona misma. Suspender mis pre-juicios, mi visión, mi opinión, mi interpretación, mi ex-plicación.

No conceptualizar. Dejar el fenómeno presentarse ante mí. Los conceptos son violencia, encierran, categorizan, definen. ¿Quién soy yo para definir a la otra o saber quien ella es? El ser es único, irrepetible, misterio absoluto. Algo se desvela, aún así, es una interpretación mía lo que me queda. Las hermas[66] me llevarán hacia el entendimiento, siempre parcial, o a una epifanía. Me quedo con mí experiencia de la conciencia ajena. Pero debo dejar que el Ser sea experienciado, no descrito. Metafísica y teorización llevan a la tergiversación, me distraen del aquí-ahora donde se desvela el ser de la otra, dejándome con puras y prepotentes suposiciones. Pues este último se trata del gesto colonizatorio, de imposición de mi visión, de mi perspectiva y valores, ejerciendo violencia hermenéutica y epistemicida.

Dice Simone Weil (1993), grande ejercedora y filósofa de la Atención al otro, sobre la suspensión del Yo como estadio de Gracia:

> *"El pecado en mí dice 'Yo'.*
> *Yo soy todo. Pero este 'yo' es Dios. Y no es un yo.*
> *El mal hace la distinción, impide que Dios sea equivalente a todo.*
> *Es mi miseria la que hace que yo sea yo.(...)*
> *La humildad consiste en saber que*
> *en aquél que llamamos 'yo'*
> *no hay ninguna fuente de energía*
> *que permita elevarse".*[67]

66 Origen femenino de la hermenéutica según Milagros-Rivera, también relaciono con la diosa Trivia de las encruzilladas. Los caminos que tomamos hasta la comprensión de algo.
67 Weil, Simone. A Gravidade e a Graça. Martins Fontes, São Paulo: 1993.

En Weil, se repite la figura de la alma esvaciada de sí misma por amor, como siendo camino para Dios - que yo prefiero pensar como la Experiencia y Conversación silenciosa con La Divina.

La relación es un espacio-tiempo de constitución existencial en mi inicio, y a lo largo de la vida es camino de expansión personal, de crecimiento y florecer. El otro ve algo de mí que se me escapa. Me ayuda en mi propio dilema del crecer y acontecer. Me hace desear esquivarme del Mal, ser siempre mejor, más *amable*. La relación, la otra, me enseña lo que hago mal, lo que entristece al otro ser.

¿Como me doy cuenta de mí? En la relación con la otra. En la relación y conexión con la otra, tomo noción de mí. Me veo. Su mirada es un espejo reflejándome.[68] Perspectivas distintas del fenómeno.

En la empatía aprendemos a conocernos mejor. El conocimiento de la persona ajena nos hace dar con dominios desconocidos de la otra, de mí, y me veo a través de ti. Aprendo a apreciarme a mí misma, la relación me humaniza, nos humaniza. En toda ambivalencia de esta condición aprendemos a apreciarnos de manera correcta, sin idealismos, sin metafísica.

Mucho se ha pensado, desde los feminismos emancipatorios, si la capacidad empática femenina no es más una maldición y miseria femenina, producida en su subjetivación para la extorsión de sus trabajos de cuidado por este otro mal-intencionado, representado universalmente por lo masculino.[69] De hecho, pienso que la relación de pareja es trabajo doméstico. Quizás el problema sea ver un problema en lo "doméstico", al final ¿no tenemos que hacer este trabajo necesariamente, cuidar la casa? La casa natal es nuestro inicio y necesitamos una casa para volver todos los días. Por más que nos vayamos a la calle a trabajar, a relacionarnos con el mundo afuera, a protestar en la Polis o mostrar nuestras obras para la apreciación pública, al final del día necesitamos una casa para volver. La vivienda es lo más básico, en el sentido de ser una base, y lo más vital e importante que hay. Decidir por una relación íntima, por una vida con otra, vivienda con otra, es decir Sí a este trabajo, otra vez gratuito, como es gratuita la maternidad y el nacimiento. Sus ganancias son existenciales y maduracionales.

---

68 Winnicott, D. W. La mirada de la madre como espejo del bebé. Realidad y juego. Buenos Aires: Editorial Paidos: 1971.

69 Para ver sobre el cuidado femenino como división sexual del trabajo, ver: Maria Mies. Patriarcado e Acumulação em Escala Mundial. Mulheres na Divisão Sexual do Trabalho. Ema Livros. São Paulo: 2022.

En la economía de cuidados patriarcal, la capacidad de ser dos de las mujeres fue explotada, destinada a los hombres, para constitución de su poder y para la economia narcisica de ellos. Fuímos por mucho tiempo el espejo que los engrandece.[70] La relación lesbiana es un atentado al Patriarcado, porque tales economías de cuidado y de empatia circulan entre nosotras, reconociendónos unas en las otras. La mujer-que-se-identifica-con-la-mujer. Las "mercadorias entre ellas" como ha pensado Luce Irigaray. Las mujeres necesitan antes percibirse como personas, más allá de un self-para-el-otro, para que genuinamente puedan empatizar, en lugar de servir, este otro, pues sino no estamos hablando de una verdadera experiencia de alteridad y si, de subalternidad.

Si tratar con la alteridad es tratar con la alteridad en mí, las mujeres tienen un gran bagaje histórico y cultural en este arte. Lo que hace de la relación lesbiana, una vez más, depositaria de alcanzar un saber sobre la ética de la diferencia y cuidados, una vez superadas las limitaciones de la Identidad posiblemente alienante entre dos mujeres. Es la mujer que puede tomar a otra mujer como sujeta, no como objeto. Es donde puede florecer una relación persona a persona.

Superar la Identidad para llegar a la Alteridad de otra mujer, que me permite crecer como persona al permitirme ser alteridad para mí. Verme desde ángulos que nunca había notado antes. Porque soy un fenómeno que se presenta al otro, se me revela, soy también un misterio. En la relación clínica psicoanalítica, me revelo al otro como fenómeno, para conocerme a mí misma, a través de la devolución y la palabra de la otra atenta a mí. La práctica de la diferencia y de la alteridad es la transformación del mundo para un respeto ecológico. Estas subjetivaciones son engendradas prioritariamente, entre mujeres, madre-hija, hija-amante, ambas hijas de sus madres. Son la ovulación de relaciones de amor que llenan el mundo de otras lógicas, con sus "selfs" relacionales.

Quizás, sea la ilusión del solpicismo que termina por definir la lectura del mundo como Uno. Como los hombres reprimen a la Madre, se desmatrian, la olvidan, y los maestros consecuentemente olvidan de Ella, la Naturaleza, Madre, Diosa, terminan por engañarse sobre la naturaleza del Ser, se limitan a su propio universo personal, y lo universalizan.

---

70 La noción de la feminilidad como espejo de los hombres se acredita a Luce Irigaray en: El Espéculo de Otra Mujer (Madrid, Ediciones Akal, 2007).

El solipticismo, un engaño fenomenológico, es la marca de las filosofías masculinas. Estas también reflejan el ethos social patriarcal y lo fundamentan, y las - donde predomina el paradigma sujeto-objeto. La dialéctica ha contaminado las operaciones del conocer. Y así, de conocer al otro. Entra la antinomia del pensamiento, la jerarquía, hace de la dupla, como dice María-Milagros, "dos extraños obligados a contraponerse en vez de sumar" (2023). Esto lo veremos en seguida, poniéndonos en diálogo con la filosofía de la diferencia sexual de Luce Irigaray.

Amo a Tí: Ética de la Diferencia en Luce Irigaray Practicada entre las Mismas

La armonía existe tanto en la diferencia como en la semejanza.

—Margaret Fuller

Como vimos, el Dos siempre ha existido, es el verdadero inicio de una. Solo que ha sido sometido al imperativo del Uno, y de ahí, fue resumido a la antinomia, al par de opuestos, a la guerra por la consciencia que triunfa sobre la otra, al estilo hegeliano. La relación Dual empieza con la Madre, el inicio de Todo. El primer Tercero no es el padre, y sí la Placenta, como un espacio transicional y potencial primitivo. Así, en realidad, siempre hubo tres: la pareja madre-criatura, y la mediación de este límite-comunicación entremedio.

Para relacionarnos de otra manera, es necesario fundar otra civilización y otra comprensión.

En "I Love to You" (Amo a Tí) de Luce Irigaray, el título ya anuncia el proyecto ético y de cambio de paradigma y valores de la filósofa belga: replantear la comprehensión, la manera de referirnos, al otro y nuestro amor por este otro, llevándonos a reflexionar en que consiste este amor. Ella propone que digamos "Amo a Tí" en lugar de "Te Amo", pues en la última sentencia, desaparece el sujeto al cual el verbo "amor" se destina, haciéndolo un ente constituído por la acción del sujeto Yo (que irónicamente, está oculto en la sentencia). El otro aquí es objeto de una sentencia que tiene sujeto y verbo.

En la sentencia propuesta por ella: "Amo a tí", el tí está reconocido, visible, existente. El verbo reporta a un otro que existe en la sentencia. Expresa un movimiento en dirección a esta otra existencia. El "a" es la mediación de uno a otro, el negativo intransponible, en lugar de la pura acción sobre el otro pasible del verbo amar.

Así, protejo la relación de alienar la alteridad y libertad de la otra en mi subjetividad y mundo propio. Garantiza el convivio de dos intencionalidades, de dos conciencias: la mía y la suya.

Amo a ti, en lugar de Te amo. El No es un irredutible en la alteridad, que es el limite intransponible, mistério, de solo encarnarme a mí, y nadie más. Conocer a la otra, es el Sí de esta otra, en el gesto de compartirse en este espacio transicional y potencial de la entredos. El irredutible de tí que es la otra para mí que me permite ser la otra para tí.

El amor es la política primera. La política de la relación, la política original de la autoridad femenina materna. Por esto, las mujeres filósofas escribieron sobre el amor, sea sobre el problema de la empatía, de la democracia del a dos, o del amor mundi. La preferencia de las mujeres por la comunicación y diplomacia, en lugar de la guerra y conquista. En las propuestas de revolución que tenemos, predominan las teorías de la acción, que ponen énfasis en los actos violentos del cambio social, la "lucha" de clases, en detrimento de las teorías de la vida centradas en actos de resistencia vital y afirmación de la vida como paradigma[71]. Por esto, la revolución simbólica es más profunda y definitiva que la revolución social, material, es necesario más que destruir para cambiar el mundo, más que agir, es necesario escutar, crear espacio para la otra en mí, así terminando con la primera violencia original: la dialéctica Amo-Esclavo. Cuando se funda la idea de que mi conciencia es la más importante y la única manera de percibir el fenómeno. Soy apenas un ángulo, un recorte, de lo que son las cosas, el mundo, de otras tantas maneras de producir la existencia en esta relación con el mundo, que son las distintas culturas, expresión de la creatividad intrínseca a nuestra condición.

La esperanza es que no estamos condenadas a la conciencia supremacista solipcista, una vez que todas tuvimos una experiencia original, donde aprendimos una relación de no-oposición, ni rechazo ni asimilación. A la memoria corporal de nuestro início podemos volver. A la enseñanza materna en como fui tratada en cuanto que otro albergado en una otra.

El desafío consiste en superar la metafísica masculina del Yo-Objeto a la que fue reducida la relación inter-subjetiva. ¿Soportaré ser la otra y no el universal? La universalización de mi solipicismo me ciega para la otra y para las pluralidades. Empobrece mi experiencia de la vida, este

71 Curcó, Irene Cardona. Aproximación al papel de las mujeres dentro de los Grupos Autónomos de la Transición. Testimonios para la reflexión y memoria. Editorial Descontrol.2017: Barcelona.

regalo materno. Reduce la otra a mi existencia, a mí experiencia, a lo que ya conozco. Impide el cultivar la capacidad de encontrarse con la otra en cuanto tal.

En las ganas de definir y de describir, hay cierta voluntad de dominio y poder. Por esto, propongo la Curiosidad en lugar de la Crítica, el interés en el afuera de lo mío, que no objetaliza.

Mucho se dice que el problema de una relación es la "incompatibilidad". ¿Y si la incompatibilidad es un dado ontológico una vez que somos siempre diferentes? En un modelo civil de la igualdad, de hecho, el convívio entre diferencias se hace imposible, y es fuente de quiebres, rupturas y enemistades, bandos, rivalidades y batallas por la verdad. El "Fraude de la Igualdad"[72] ha consagrado universal masculino otra vez, y con esto, la logica de la Identidad. Y todo lo que se sale de la Identidad, del conocido, angustia. Arma defensas y ataques. Las relaciones lesbianas experiencian un éxtasis del encuentro: dos subjetivaciones para-la-otra. El amor entre "iguales". Pero luego, cuando aparecen las diferencias, ¿sobrevivirá la relación?

Vemos cómo la "liquidez de los afectos"[73] anda siendo bastante comentada y pensada en cuanto tema cultural contemporáneo. En la era del narcisismo, cuando el otro no es espejo, luego no me sirve más. El otro es desechado, cancelado, y entonces me muevo a algo nuevo, que me ofrezca el espacio confortable, "seguro" de la identidad con el otro. El riesgo de esto es que, al evitar el negativo, el conflicto, el esfuerzo cognitivo del diálogo y de la comprensión, yo no avanzo en la existencia. Me quedo en la parálisis narcísica, tal cual los hombres quedaron por muchos siglos en su régimen cómodo del Mismo/Uno. Lo que ha llevado a guerras y colonialismo violento.

"*Puedes no saber quien soy, pero puedes ayudarme a ser yo misma por percibir lo que mi yo se me escapa, mi fidelidad yeinfidelidad a mí*" (Irigaray, 1996). La otra, en su diferencia, no en su promesa de similitud conmigo, puede ayudarme a salir de la inercia, de la tautología, de la repetición, de la errancia, del error. Puede ayudarme a retornar a mí mientras permanezco yo misma. Huír de la Identidad se vuelve interesante, como ser nómada o viajera: me fascina lo extranjero, lo extraño, lo desconocido, no habitual. Las culinarias muy raras, las maneras de vestirse, de hacer las cosas, de vivir en el espacio. Me muevo: sigo siendo la misma. Aún así, soy distinta de lo que era antes. Mi

72 Concepto de María-Milagros Rivera Garretas que nombra la portada del libro: "El fraude de la igualdad. Los grandes desafíos del feminismo hoy" Editorial: Planeta: Barcelona, 1997.

73 Bauman, Zygmunt. Amor líquido: sobre a fragilidade dos laços humanos. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2004.

mundo está más ancho que antes. Viajar, moverme, me trae siempre al final, a la casa natal, verdadera búsqueda. Me trae a mí misma. Me vuelvo más yo misma, en mi proyecto de ser:

> "tu no te mueves de tí
> aunque ande el tren"
> Hilda Hilst[74]

Cada una representa para la otra un más allá de lo visible, de lo perceptible, por los sentidos o consciencia. Estas dimensiones del negativo, del misterio, del invisible, son fundamentales en el proyecto filosófico de Irigaray, llevando a cuestionar las fundaciones de lo que llamamos inteligible, episteme, razón, ideas, concepto.

El problema de la Identidad es patente en las relaciones lesbianas. Si Irigaray postula la relación hombre-mujer como siendo de una diferencia ontológica radical, en la relación lesbiana, hay una mismidad del sexo y incluso muchas veces, de la condición política-existencial del entenderse lesbiana. Si, por un lado, no existe todo el desafío de superar la fuerte dialéctica sexual patriarcal de las relaciones heterosexuales[75], donde el otro se me hizo casi imposible de entenderse, en las relaciones lesbianas la identidad y fusión traen nuevamente las luchas por separación-individuación de la niña con respeto a la madre, los deseos de emancipación del "self-para-el-otro"[76].

Si la indiferenciación defensiva del hombre hace de la madre Él mismo - siendo el máximo del expoente de la negación de la diferencia materna femenina el caso del perverso que pone en lugar de la vulva y de la diferencia sexual, el fetiche, un substituto del falo, niegando radicalmente la existencia del otro - la indiferenciación entre mujeres se refiere a la conexión casi todavía umbilical con la madre que traen desde su constitución psíquica, donde la atención a la otra es abrumadora,

---

74 Hilst, Hilda. Tu não te moves de ti. Editora Globo, São Paulo: 2001.

75 En parte pienso, no por cuestiones ontológicas o esenciales de lo sexuado en sí, pero por el hecho de que el hombre fue inoculado con el terror de ser la otra, la mujer. Así, ella ha pasado a ser no-él, y el hombre no quiere arriesgarse a ser objeto, cuando la mujer ha sido depositaria del objeto del sujeto universal. Especialmente en la sociedad patriarcal, la des identificación de la madre es un ritual en muchas culturas para crear artificialmente la identidad masculina separada de la madre, y generalmente es un hecho traumático que genera la desconexión del otro y sus sentimentos, una subjetivación perversa normalizada en la masculinidad.

76 Para ver sobre la subjetivación femenina como self relacional o self-para-el-otro, ver Nancy Chorodow, "El ejercício de la Maternidad – Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos". Editorial Gedisa, Barcelona; Espanha. 1984.

haciendo con que desaparezca yo misma. Los humores, el bien estar, los afectos, la vida de la otra es constante tema de preocupación personal, quizás incluso, una manera de huír a la por veces exhaustiva tarea de existir, viviendo la vida de la otra, los proyectos y felicidad de la otra. Afirma Irigaray (1996, pg. 103) y podemos pensar sobre como la identificación intensa también es un "devorar al otro"[77]:

> "Yo reconozco a tí, luego no debo girar en torno de tí. no puedo cercar a ti, ni introyectar a tí. (...) No puedo completamente identificarme a tí, tampoco identificarme contigo".

Sin embargo, la identidad también tiene el riesgo de anular o cancelar la diferencia del otro, y crea la falsa creencia de lo común o lo igual que vivimos y somos. Así, frente a las promesas de la igualdad de la identidad en la relacion entre el mismo sexo, deviene la frustración. Muchas feministas buscan el alívio de un reino de la Mismidad en la relación lesbiana, y al no encontrar un espejo perfecto en la otra mujer, se decepcionan y maldicen las relaciones entre mujeres, pensando que sería un ambiente sin ambivalencias o desafíos. En este gesto, además de desumanizar a las mujeres (luego, ellas mismas, pero especialmente las lesbianas que tienen que cargar con un lugar imposible de ser "intocada por el Mal"), hay la homologación injusta con los hombres que se convierte en el fantasma de la "construcción de la lesbiana perversa"[78], que opera prejuícios.

Por esto Audre Lorde (1982, p. 226) dice:

> "Ser mujeres juntas no era lo suficiente. Éramos diferentes.
> Ser lesbianas juntas no era lo suficiente. Éramos diferentes.
> Ser negras juntas no era lo suficiente. Éramos diferentes.
> Ser negras bolleras juntas no era lo suficiente. Éramos diferentes [...]
> Ha tardado algún tiempo para percibirnos que

77 Devorar al Otro es una noción de bell hooks acerca de la apropiación cultural, el deseo que vuelve la Otredad en consumo, en su cultura distinta, como las mujeres negras y afros, es víctima de una voracidad que aniquila. Yo vi esta predación ocurrir por medio del turismo predatorio sobre Barcelona, donde he estado viviendo antes y me generaba un malestar presenciar la predación despiada de la experiencia que esta Otredad puede concederme en mi fantasía. Las muchas banderas de Catalunya son los gritos sordos de una ciudad que suplica por no ser desaparecida en sus características locales y lengua. No me sorprende que el franquismo haya consistido sobre todo en abrir estos territorios al turismo al mismo tiempo que prohibía las lenguas maternas locales. Ver "Eating the other: desire and resistance" En: Black Looks: Race and Representation. Boston: South End Pres, 1992. P. 21-40.

78 Gimeno, Beatriz “La Construcción de la Lesbiana Perversa”. Editorial Gedisa, Barcelona: 2008.

nuestro lugar era la propia **casa de la diferencia**,
y no la seguridad de alguna diferencia en particular".[79]

Si la casa de la diferencia es donde habitaremos necesariamente en la relación con la otra, será la comunicación la puente entre yo y ella. Para encontrarse con la otra en cuanto tal, es necesario abrirse a lo extranjero, lo no-familiar,a la escucha, al silencio.

La comunicación es desvelamiento del fenómeno de la otra para mí, para poder comunicar en primer lugar es necesario entenderme y vivenciarme como persona. Cosa que las mujeres todavía están experienciando y aprendiendo, terminado el patriarcado.

Irigaray apela a que se escuche cada palabra como algo nuevo. El silencio, el negativo, el soporte en mi escucha como experiencias para el devenir ajeno. Escuchar a la otra como revelación. Cuando escucho, debo permanecer callada. Pues si no, no se escucha. Se hace ruido, ininteligible, o hay gritos para poner la voz por encima de la otra. El espacio común es cultivado por ambas, y el intervalo del silencio, y de la reflexión, es ofrenda de tiempo que aguarda la creación.

Ser capaz de silencio y atención, donar este espacio, este vacío, este negativo, donde se manifiesta la otra, es consentir el espacio para la aparición del fenómeno. En el silencio de las vulvas juntas, de los labios que se tocan y se afectan, los labios bien juntos, la castidad. El silencio del trabajo de la integración psíquica de los estados tranquilos de la criatura en los brazos maternos, nutriéndose de sus senos, de su donación.

Sino, "... el discurso se cierra en sí mismo mediante tácticas de oposiciones de conflicto" (Irigaray, 2016, pg 11). De ahí adelante, según Irigaray, la conversación y el diálogo tienen lugar entre uno mismo y uno mismo, sin fuente en el otro, sin retorno al otro. Se instala en la metafísica, en el reino de los conceptos concebidos en la cabeza y no en la encarnación de la palabra viva, "el hombre (...) corta con lo real y con el otro en cuanto real" (idem, 2016, p. 12), encerrando los sujetos hablantes.

79 Lorde, Audre. Zami: A New Spelling of My Name. New York: Crossing, 1982. Traducción mia.

"El cierre del logos, del mundo, requiere contrarios, oposiciones, conflictos.". Mal llamados diálogos, son más bien " tácticas pedagógicas, torneos oratorios ante un tribunal, debates armados" que buscan afirmar una verdad sobre el otro.

Y trás el silencio, en lugar de la discusión, de la categorización, análisis, argumento, diagnósticos, réplica, tréplica, contestación, pelea... ¿puedo responsabilizarme de lo mío? ¿Hablar solamente por mí, en primer persona, sin huír hacia la otra? Pues si el fenómeno exige la *epocké*, la suspensión del juicio, puedo hablar de mi consciencia y su intencionalidad, sus estados, sus afectos, esta es la verdad a la que puedo acceder: la mía. Muchas veces también razón encubierta, que me hace buscar un proceso psicoterápico analítico. Pues incluso yo soy una extranjera de mí. Incluso conmigo necesito comunicarme, aprender mi propio idioma particular, para así hablar conmigo, con la alteridad que soy para yo misma. Así es el ejercicio de la clínica sexuada femenina, un ejercicio de des-conocerse. Una viene a la clínica no para tener "autoconocimiento" pero si, para extrañarse, para cuestionarse, para ser indagada por su inconsciente, la parte de mí que digo: ¿pero por que hice esto? ¿Quien soy yo? Pues el yo es también una otra.

Éste es el amor como mediación, respeto absoluto por el límite que es la otra para mí. Amor inclusive, para conmigo misma: juzgar menos, escucharme más. Así puedo comunicar algo más verdadero para la otra.

La pulsión científica, de conocer, es una pulsión humana. Esta curiosidad impulsa la relación y la expansión existencial. La transcendencia de los viajes, de la experimentación de culturas, culinarias y hábitos distintos... que criticamos o nos gusta, o entonces, descubrimos que tiene su razón, su lógica. Los logos son múltiples. Deseo ver lo que hay más allá de mí, de lo que conozco, de lo que soy. Estar en esta relación dual genuinamente, aprender a hablar la lengua local, las costumbres. La otra es esta tierra propia, de la cual no se apropia, pero que se puede visitar con respeto. Un día se vuelve conocida íntimamente, su geografía, como cuando vivimos en un sitio y nos hacemos íntimas de sus calles y mapas y donde me llevan. Aun sabiendo tan bien su greografía, me encanta, no me aburre. Porque se preserva el negativo y se re-alimenta, se cultiva, se reinventa, la diferencia.-Esta intencionalidad curiosa es el movimiento para la vida, para el nacer, fuera de sí, fuera de la inmanencia del utero, pero en búsqueda de una inmanencia final.

Hoy vemos una uniformización del mundo, con la globalización capitalística y su colonización. Es casi como si fuera una utopía imposible la relación genuina con la alteridad. Todos hablan inglés, todos comen lo mismo en todos lugares, lo regional es siempre raro, incómodo, fuera de mi zona de conforto. "Un mismo lenguaje, una misma cultura, un mismo Dios". (Irigaray, 1996, pg 18). No hay un respeto, un interés en hablar en la lengua del otro y de aprenderla y así, comunicarme, expresarme y simbolizar esta compartición en el simbólico del otro, que tiene sentidos muy propios que cada idioma trae. Una *cultura basada en la compartición del mismo entre quienes somos semejantes.* La obsesión contemporánea con la neutralidad es un ejemplo de cómo la fragilidad del Yo vuelve la diferencia como una experiencia casi de violencia o de re-traumatización.

El encuentro con la diferencia puede ser traumático, si no hay una madre suficientemente buena, a la que es permitida realizar su obra - cosa que, con el cancelamento de la diferencia sexual con la igualdad, se vuelve muy difícil de sostener el "doble sí" al trabajo y maternidad - y somos acomodadas gentilmente en la realidad, dentro de un juego donde en primer lugar, la bebé crea el mundo, siendo el Real una adquisición.[80] Ni todos saben haberse con lo Real, quedándose en la alienación narcisista. Tratando el negativo emparejando opuestos. "El cierre del mundo y del individuo sobre sí mismos se debe al miedo de la apertura, a lo que permanece sin límites, infinito (...)". El deseo de dominio viene del miedo de la apertura, del antiguo miedo de la Madre en su Grandeza. Madre que es la encarnación y primer vislumbre de Ella. Naturaleza, Diosa, Madre. El logos será la defensa que me encierra en las murallas de la razón, donde nos comunicamos con los mismos. "La guerra substituye el respeto por el misterio - del Otro" (pg 112). La reacción para alejar lo que es percibido como amenazador, es la agresividad, el odio.

Frente a esta incapacidad constitutiva, propia de las subjetivaciones narcísicas, de un encuentro genuino con la otra, hemos preferido reducir el encuentro con el otro a un encuentro con nosotros mismos, esto es, a un encuentro con alguien que supuestamente comparte nuestro mundo, nuestras cosas, nuestra lengua, y cultura. De manera que todavía "**no hemos planteado la cuestión del encuentro del otro en cuanto otro**" (Irigaray, 1996, pg 26) Predomina una lógica de superioridad en las relaciones, y de experiencias colectivas que se constituyen en una élite de los mejores, que somos nosotros/as, muy al estilo masculino-capitalístico.

80 Conceptos de Winnicott acerca de la transicionalidad y la creación del mundo por el bebé, y la cuestión de la realidad.

Así solo puedo concluir con una frase de Irigaray que dice: "El amor seguiría siendo lo que nos permite constituir un mundo y llegar al otro(...) En la ausencia de amor, hay caos, la destrucción de la subjetividad y del mundo" (1996, pg, 24).

El Cultivo de la Sensualidad en la Relación Lesbiana

"Para perpetuarse, toda opresión debe corromper o distorsionar
las fuentes de poder inherentes a la cultura de los oprimidos
de las que puede surgir energía para el cambio.
En el caso de las mujeres, esto se ha traducido
en la supresión de lo erótico como
fuente de poder e información en nuestras vidas."
Audre Lorde -
Usos de lo erótico: lo erótico como poder [1984(2003)]. pg 37.

Justamente para no caer en la escisión patriarcal cuerpo-mente abordada en el inicio, hablaré brevemente de las cuestiones de la sensualidad en la relación lésbica, pensando en el artículo mencionado "El mito del *lesbian bed death*" que fue objeto de investigación de las psicoterapias con lesbianas, y que sirve para pensar la cuestión de la sustentación de la diferencia como condición del deseo.

Me gustaría empezar con dos entradas del "Websters' First New Intergalatic Wickedary of the English Language Conjured by Mary Daly in cahoots with Jane Caputi" (1988) por Mary Daly Y Jane Caputi que tiene entradas muy reveladoras que me iluminaron caminos:

> "**Ultimidad física**: actualización de **relaciones que se encienden/inspiran** por Pura Lujuria; Realización de conexiones con, Otras así como también con el propio Ser [Self] que son de gran-alcance, **demandando la expansión de los poderes físicos, imaginativos, psíquicos más allá de las limitaciones de lo "normal"**; modo de conexión entre Mujeres Elementales, los **ritmos de cuyos cuerpos/mentes están, como las de las mareas, en armonía con la luna, la sol y las estrellas más lejanas**"

> "**Poder de la Presencia**: flujo de energía curativa experienciado por mujeres que están **Presentes unas para la Otra en el Nuevo Tiempo/Espacio**; Poder de la mujer-identificada con las mujeres que irradia hacia afuera, **atrayendo a Otras.**"[81]

Con estos dos elementos "conjurados" como precisamente ponen, la "ultimidad física" y el poder de la "presencia" en su influencia de "atracción", podemos empezar para pensar la importancia vital y política, existencial y trascendental, de la Sensualidad. Experiencia de Ser radicada en la cuerpa-obra-materna que habitamos, en el instante de nuestro ciclo vital en esta planeta. El Ser es una experiencia, sobretodo, sensual, sensorial, del sentir, con sentidos y conciencia con que toca el mundo o que el universo toca adentro, haciéndose cercano (ya veremos).

La autora habla del poder de fuego, de encender, de mover, de la pasión despertada por la *ultimidad física*, palabra que inventa para jugar con la palabra "intimidad", llevando a una noción de lo extásico, de un lugar más allá, donde el conectarse con la otra. Este contacto que genera apertura y transporte místico.

Y del poder de la presencia, que es asumido en el existir de la mujer creativa, musa, mística. Esta presencia en almacorporal que es fuente de magnetismo electrizante, que genera la atracción entre las cuerpas. Fuerzas elementales la generan, me convocan en la atracción hacia la Otra, y lo que se disfruta en esto es justamente la gracia de recorrer esta distancia entre una y otra, el camino, el viaje, el transporte.

También nos indica Mary Daly sobre el potencial de esta ultimidad extásica de llevarnos a la inspiración de Amor, que ha fecundado tantas escritoras y poetisas como Sor Juana Inés, Emily Dickinson, Santa Teresa de Jesus. De llevarnos a sernos Una en sintonía holística con la vida elemental. Esto es un gran peligro para los patriarcas y el por que necesitarán extirpar la clítoris de nuestra existencia simbólica y sobre su falso triunfo, inventar la "Sexualidad", la Vaginalidad.

En la barbarie patriarcal, la sensualidad fue prohibida para mejor producir subjetividades dominables, entristecidas, docilizadas, domesticables, esclavizadas. Las civilizaciones matrísticas

81 Daly, Mary; Caputi, Jane. Websters' First New Intergalatic Wickedary of the English Language Conjured by Mary Daly in cahoots with Jane Caputi. London: The Women's Press, 1988. Traducción libre.

eran civilizaciones de sensualidad, donde las cuerpas femeninas orgásticas fueron representadas abundantemente.

Cacilda Rodrigañez Bustos (2010) es una bióloga escribió sobre la función auto-reguladora de la sexualidad, su expansión muscular, que mantenía civilizaciones de la paz y concordia, afirma que las espirales y otros grafismos en los figurinos femeninos neolíticos son representación de la expansión del placer sobre el cuerpo, en sociedades que exaltaban el goce femenino:

> "...la capacidad de amar (la producción de deseos) es la capacidad de autorregulación, y por eso bloquear el deseo es bloquear la capacidad anímica de la criatura humana. Si se trunca esa capacidad en el momento de nuestra formación psíquica, el sistema de autorregulación individual (y colectivo) se distorsiona, se atranca; y entonces interviene la ley, para manipular la frustración, dirigirnos y ordenarnos, según su ya larga experiencia en la realización del Poder. Es decir que el Poder, para vencer la resistencia que la vida le opone a su obra de dominación y domesticación, tiene que interceptar muy específicamente la puesta en marcha de la producción deseante y el desarrollo de la capacidad de amar; bloquear el deseo interior, ese impulso vital condensado en nuestro genoma humano que hace sonar la música callada de la vida, y que nos lleva a buscar el bienestar compartido, a tender las urdimbres y las tramas de una sociedad en sintonía gaiática." (pg. 210)[82]

De ahí, podemos volver a hablar del carácter eminentemente sensual de la condición y existencia lesbiana, siendo, además de su persecución en la construcción de casta de intocables y mujeres tabú, no solamente por el hecho de que representan el contagio de la vinculación profunda entre mujeres, pero también que no es cualquier "sexualidad" que es hecha tabú en el patriarcado, y sí, la sensualidad clitorica. El hecho de que hoy las empresas y el capitalismo en general apoyen y financien la causa *"LGBT+"*, y que cada vez más vemos en las marchas del orgullo la inclusión de cuestiones no relacionadas inicialmente con la lucha de los movimientos de liberación homosexual de antes, hoy vemos en la "Diversidad Sexual y de Género" los fetichistas, la abundancia de performances BDSM en las marchas del orgullo, las personas que mantienen prácticas sexuales heterosexuales pero que padecen del desmembramiento transmedicalizador, y incluso en algunos casos, los pedofilos, además de muchas otras "identidades" dichas vilipendiadas. Esto muestra que

82 Casilda Rodrigáñez Bustos, El Asalto a Hades: La Rebelión de Édipo. Imprenta Tamayo, Donostia: 2010. Este libro se puede descargar en sites.google.com/site/casildarodriganez .

no es cualquier "sexualidad" que es prohibida, y sí, la sensualidad libre entre mujeres en su potencial de cambio civilizatorio. La Lesbiandad hoy está más reprimida y prohibida que nunca, y la campaña por la cancelación de la diferencia sexual, prohibiendo la existencia del movimiento feminista y lesbiano protagonizado exclusivamente por sus sujetas sexuadas, está "a tope".

El régimen del Mismo y de la Identidad narcisista, crea las disfunciones sexuales de nuestra civilización, y esto es lo que basa el consumo de la pornografía, a punto de poder hablar de vivir en una "sociedad pornificada" (Dines, 2011) [83]. Los hombres no toleran la diferencia femenina. La única que ama, desea y toca mujeres verdaderamente es la lesbiana, a ella le gusta y adora a la vulva: tocarla, sentirla, besarla. El hombre ama la feminidad - su espejo - y hace con que las mujeres para que sean "atrayentes" - proyectando sus problemas de atracción en ellas, luego hablaremos de la atracción que tiene que ver con la diferencia - se saquen sus pelos, sus olores, que ponga maquillajes, bótox, silicona, háganse lipo... volviendo las mujeres en un objeto fetiche, propio de la sexualidad perversa. Él tiene horror a la carnalidad de la hembra humana, y cancela la diferencia de ella, al mismo tiempo que obliga a que ella sea diferente de él en el sentido de discriminación y no de alteridad. Así, no existe sensualidad en el mundo patriarcal, y sí "sexualidad", término creado por sexologistas, para aprisionar el deseo femenino en la vaginalidad, este correlato del objeto fetiche masculino que al final, es el falo. La sexualidad es en el patriarcado, expresión del ejercicio de la guerra y colonización masculina hacia los cuerpos de las mujeres. La vaginalidad es solamente, el negativo del falo, creación masculina mentirosa. No podemos seguir creyendo en la mentira de que somos su negativo o el segundo sexo.

En contrapartida, la sensualidad es cultivada en el entre clitoricas, aquí, y siendo el placer femenino más importante que la República[84], el goce del Bien es lo que lleva a la libertad femenina y al vivir ético.

Difiero nuevamente de Irigaray, pues pienso que la sexualidad nace del Dos, pero no el Dos de la diferencia sexual hombre-mujer, y sí de algo anterior: el Dos que cualquier sexo conforma con la madre. Necesariamente, para las mujeres su primera experiencia de sensualidad y atracción es con

83 Gail Dines: Pornland: How Porn Has Hijacked our Sexuality. Beacon Press, 2011

84 María-Milagros Rivera Garretas, El plaer femení és més important que la república. La Bonne, 2019. En: https://m.youtube.com/watch?v=_klsFvxh52g&feature=emb_share)

la otredad materna, una mujer. Irigaray nuevamente naturaliza la heterosexualidad como paradigma universal de la sensualidad, pero irónicamente cae en la trampa del androcentrismo al adoptar el sujeto masculino como protagonista epistémico.

Lo que si se puede aprovechar sobre la sensualidad en Luce Irigaray (1996), es su comprehensión de la *atracción* como dándose en el negativo sostenido por ambas personas:

> "Una relación nunca es solamente nuestra, nunca puede apropiársela nadie. Existe entre uno y otro, generada y sostenida por ambos. Este entre-dos tiene lugar en la apertura de la diferencia entre uno y otro. (...) Quizá sea el único lugar en que la existencia se hace sustancia de otro tipo, fuera de toda posible apropiación. Es imposible apropiársela sin destruirla."

En la era del narcisismo, vemos la búsqueda constante por la excitabilidad, por la novedad, por algo que llame mi atención, pero esta no se sostiene por mucho tiempo. Y así, con las relaciones, una sustitución y cambio constante, y una frustración por la breve duración de la atracción, luego que el espejo de narciso y de la idealización se deshace. La fantasía, el ideal, el espejo y el fetiche, nuevamente, median las relaciones de atracción.

El fetiche fue substituto falso-falocrático de la Mística que sostiene el encuentro. La mística beguina medieval Margarita Porete supo su nombre en una epifanía: *"La LejosCerca"*[85]. Esta figura es precisamente "la" Amor o Dama Amor, y hallarla fue considerada una herejía que le costó la hoguera (dice Mary Daly que el coraje de Pecar es el coraje de Ser elemental y cometer actos de participación en el Ser original). De las cenizas recuperamos esta joya que nos ayuda a entender el valor de la distancia cortés - en relación a la Amada.

Pienso que las llamas de la Inquisición quemaron a Margarita y a su libro por la osadía de resistirse al matricidio cultural, rememorando la verdadera autoría ("...así dice el alma que hizo escribir este libro") que antecede la Razón filosófica: Ella, Naturaleza, Mujer, Diosa, aquella de múltiplos nombres, que suspira en nuestros oídos la inspiración y epifanía y a los filósofos que ocultan la fuente de sus visiones. Ella prefirió llamarle la Amor (en francés es femenino, lengua en que

85 Porete, Margarita. El Espejo de las Almas Simples. Ediciones Siruela, 2015

escribió) o Dama Amor, misterio y Bien radical, creatriz de todo que hay. Oponiendo, así, al entendimiento de la Razón, el entendimento de Amor, de la cuerpa, de la almacorporal, que es entendimiento, piedad, comprehensión civilizadora. La *LejosCerca* es todavía, expresión de fidelidad a la genealogía de saber femenino del arte de la relación cultivada por las civilizaciones occitanas de trobadoras y su ética cortés. En catalán y italiano la palabra *Trobar* viene de *Encuentro.* Las trobatrices se dedicaban al arte y cultivo del buen encuentro, respetuoso, estético, ético, el arte del buen convívio ¿Quien ha desvalorado el Amor, mediación que es "todo lo que hay" en palabras de Emily Dickinson, sino el orden simbólico masculino de Poder y progreso extractivista? Su paradigma de libertad independentista, de renegación necesaria de todo lo que traiga la idea de depender, incluso nuestra dependencia de los recursos naturales y el sometimiento de las fuerzas de la Naturaleza, con consecuente destrucción resentida de la Belleza de la Planeta-Madre. Por esto tanto Simone Weil cuanto Sor Juana, cuanto Margarita Porete entienden la necesidad de la humildad y renuncia, y obediencia al Ser. Para los hombres, enamoramiento somete: *pathos*, pasión, viene de pasividad, de estar pasible. Para las trobadoras, poetisas y musas, el Amor lleva al Infinito y a tocar el Misterio, a la Divinidad, y lo padecen con sabiduría y verse en armonía holística ecológica con tales fuerzas a las que somos sujetadas, no sujetas de ellas como objeto hecho pasible de mi acción. Así dice Margarita Porete del ejemplo de la Doncella enamorada:

> "Y cuando vio que este lejano amor, estando tan cercano o dentro mismo de ella, estaba a la vez tan lejos fuera de ella" (2015, pg. 28).

La LejosCerca viene de la cultura trobadora de prestigiar la Otra, la Dama, la Caballera si quieren, esta que está más Allá, a ser alcanzada, pero que sientes muy cerca, una Ausencia que se hace Presencia en su aparición poética especialmente. Su paradoxo consiste justamente en que, cuanto más distante está, más cerca se la siente, o más cerca se está de nuestra alma. Y esto lleva a la Búsqueda, al movimiento, por su Magnetismo atractivo, seductor, fascinante. Sor Juana Inés de la Cruz por ejemplo, decía a su musa Virreina Condessa de Paredes:

> “Ser muger, ni estar ausente
> no es de amarte impedimento;
> pues sabes tú, que las almas

distancia ignoran, y sexo."

(Inundación Castálida, p. 190)[86]

Estos elementos traigo para pensar la danza de la relación y seducción lesbiana. En la relación íntima lesbiana, la fusión conlleva al inicio de la muerte del deseo, por medio de la perdida de la dimensión trascendental y de la curiosidad por la otra, demasiada conocida en la inmersión conjunta, aniquilando el misterio en el reino de la Identidad y indiferenciación femenina. Así, la otra deja de ser otra de mí, se vuelve en mía, pierde la calidad de sorprender. La diferencia en la relación es manutención del movimiento, tensión, del encuentro y reencuentro de las clitóricas, en una cadencia que, al no ser repetitiva, se hace música, generando belleza, interés, encanto, hechizo.

Por esto la importancia de la negatividad instalada, en las palabras de Irigaray, por este intervalo entre una y otra, que deshace el uno y restablece la dualidad. Negativo que no pertenece a ninguna de las dos. Abre el respiro, entra el aire en la relación. El intervalo es la apertura creada por ellas, donde comparece la LejosCerca.

La mujer deseante fue subsumida por mucho tiempo en la figura de la histérica, otra paria. Fue por mucho tiempo la custodiadora de la cuestión del deseo, defensora de la condición deseante, amante que es del negativo. El negativo que ella cultiva, que busca, pues es el intervalo entre una y otra, del misterio, de la irreductibilidad entre ambas, de la trascendencia y diferencia entre ambas. El deseo queda siempre preservado y con esto, el movimiento, el devir. La condición deseante masculina es obsesiva, anti-misterio, anti-Diosa, buscando taponar todo vacío y falta en el Otro, la otra, ahuyenta la atracción, con su obsesión lógica y posesividad. Este arte del negativo, crea espacio en el entre-dos, con una proximidad que no es fusional, no es del Mismo. La mujer deseante mantiene la danza del entre-dos, mientras el ethos masculino que contamina el deseo universalmente, es un deseo de apropiarse de la otra y poseer, reduciéndola a yo mismo.

Las mujeres deseantes, ridiculizadas como histéricas, son fieles a la alegoría, solo desean lo que no pueden tener. En esto consiste su clitoridad, su resistencia a corromperse en los moldes masculinos vaginales, diseñados para hacer caber la otra en un orden lógico que oblitera el modo

86 Rivera Garretas, María-Milagros. Saber si es amor lo que tú sientes: los Enigmas de La Casa del Placer de Sor Juana Inés de la Cruz. 2018, Llibreria Pròleg de Barcelona. En: http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/8/233/

femenino de conocer. Conocer al otro, para el ser sexuado capaz de ser dos, significa algo muy distinto del conocer masculino que aprisiona, captura, explica, define, analiza/corta con el orden de la espada... albergar en una la consciencia de otra distinta a mí, misterio absoluto, intangible, inapropiable, imposible y misteriosa. Eso hacía Emily Dickinson en su poesía, donde la Naturaleza aparece como esta alteridad al cual se debe respeto absoluto. Y esta es la gracia de la relación, arte femenino por excelencia. Esto es la manutención del deseo, renovando el interés por el infinito que es la Otra, cuando acepto que es infinita e inapropiable.

La pareja de mujeres así, se reúne nuevamente, amanse y superan el conflicto de la diferencia y el resentimiento de la distancia que reemplaza el deseo. Después de la experiencia erótica que devuelve la unión con la madre, la oxitocina, el deseo, la expansión orgásmica y, por lo tanto, la relajación, el amor, el espacio para la comprensión, la tolerancia, al final, era solamente la bebé llorona a reclamar la madre. Muchas peleas son la falta de circulación de Eros, son el destierro del deseo y la sensualidad, praxis filogenéticas y ancestrales promotoras de la paz. La escisión de la almacorporal fue empleada como herramienta para crear sociedades guerreras, sustituyendo el placer por el odio.

En la relación del amor lésbico, sin Eros hay la guerra, discusión, lucha, desacuerdo, deseo de superar, competencia, rivalidad y lógica de antinomia, de ser mejor que la otra, que mi gusto o opinión es mejor, que mi manera de hacer las cosas es mejor, la irritabilidad con el estilo de ser de la otra, muy distinta a la espontánea tolerancia y complacencia materna. Y el agua vá secando.

Donde Dama Amor se retira, donde el Agua seca, está la presencia del Mal. El Mal seca la poesía. Por esto la sensualidad fue blanco del expolio patriarcal: para confundirnos de orgasmo, confundirnos de existencia y verdad ontológica. La sensualidad se ve deturpada por el orden de la espada. Es necesario que se pierda este compás ético intrínseco del Placer, para pactar con el Mal, para entristecer cuerpas, y hacer efectivo sistemas de dominación. Donde hay vaginalidad hay pacto con el Mal, y sin placer las mujeres enferman, y el mundo padece.

Por eso Diana Satori dice que la mayor tentación es el Bien[87]. Porque obras el Mal pensando hacer

87 Sartori, Diana. La Tentación del Bien. La Mágica Fuerza de lo Negativo. Cuadernos Inacabados n. 55.Horas y horas la editorial. Madrid: 2009. Pg. 19-52.

el Bien, al equivocarse de orgasmo. ¿Nos da placer? Es eso que tenemos que preguntarnos. Y con eso, podemos entrar en el tema del trabajo del Negativo en las Relaciones Lésbicas, que nos aleja de la sensualidad ontológica de esta existencia custodiadora original del placer clitórico, haciendo entrar la vaginalidad por medio de todas operaciones perversas de la dialéctica originalmente masculina.

El trabajo del Negativo en la Relación Lesbiana

"Dos mujeres juntas es un trabajo que nada en la civilización ha hecho simple".

(Adrienne Rich, 1978; pg. 35)

La necesidad de ahondar el trabajo del negativo en las relaciones lesbianas es de interés de las éticas lesbianas y feministas. El reconocimiento de la diferencia exige el trabajo de lo Negativo, y desafía el imperio del Ego. El otro instaura el negativo y la obligación de su trabajo.

¿Por qué insisto en mi relación? ¿Por que no "termino" de una vez, frente a las dificultades? Porque no quiero desistir de la insistencia en fundar otra cultura.

Hoy predominan muchas relaciones líquidas, cortas, de desistencia rápida. El feminismo emancipatorio ha generado la adicción a los divorcios como solución al desafío relacional.

Nos vemos delante de la condena del solipsismo, que es un discurso de la pos-historia neoliberal donde el co-existir humano está condenado al fracaso, como cualquier intento de vivir un modelo alternativo de sociedad. Por lo tanto, necesita el Estado y la Ley para regular su existencia necesariamente violenta, y el capitalismo se vuelve así, inevitable. En una sociedad donde la experiencia del común es cada vez más escasa, el individualismo es publicizado como la religión suprema. El otro vuelve a ser objeto a ser consumido, uno tras otro. En esta transitoriedad relacional constante, no tengo oportunidad de primorear a yo misma. Me quedo como que en atrofia relacional. No sé convivir, predomina un nihilismo relacional y una misantropía infantil.

¿Para qué sirve la relación y la insistencia en la relación? Como dicho anteriormente, la relación nos modifica, y es el medio original, primordial, de nuestro surgimiento, y luego, es donde se da nuestro desarrollo, una vez y siempre hasta la muerte. El espacio potencial donde se da la maduración de mí misma, y es nuestra salvación, la retomada de nuestro caminar en lo existir, la retomada de la continuidad de ser.

¿Cómo mantener la trascendencia de la otra sin que esto no se convierta en imposibilidad relacional?

No solamente las parejas no sobreviven mucho tiempo, pero también los grupos feministas y organizaciones de mujeres se desmantelan. Una no soporta la otra al mínimo de negativo y diferencia que florezca, de conflicto, de disparidad. La *sisterhood* se convierte así, en una *clonehood,* una sororidad de idénticas. Lesbianas feminizadas solo andan con lesbianas feminizadas, mujeres blancas con mujeres blancas, migradas con migradas, las jóvenes con las jóvenes, las mujeres de distintas opciones teórico-políticas no saben dialogar sin rupturas radicales y agresivas. El trabajo del negativo es evitado por su denegación, siempre buscando recrear una fantasía de relaciones armónicas que, en realidad, ocultan la exclusión y escisión violenta y dañina de la diferente de mí, generalmente puestas en ostracismo o, en mejor de los casos, aquella que es excluida o negada concluye que es imposible ser comprendida, que solo debe de andar entre las suyas: las mujeres negras, las lesbianas *butch*, las mujeres migradas... pues con las Mismas, son las Otras, hermanas pero extranjeras, hermanadas en el resentimiento. Entonces buscan a Idénticas con las cuales ser la Misma, no más la Otra. Las violencias en contra de las alteridades femeninas son muchas y no asumidas. Y los victimismos también.

En las relaciones lesbianas también, el identitarismo emerge como respuesta al problema de las alteridades femeninas no admitidas, no habladas. Los temas de clase, racialización, conformidad o no de género, y diversos privilegios y desprestigios, accesos, dinámicas de explotación y opresión, se vuelven miserias reivindicadas como identidad y orgullo. Pues en la categoría mujer, aunque nos une a todas por la sexuación, es todavía plural. El patriarcado ha distribuido lugares distintos a las mujeres, algunos beneficiados en depreciación de otros, y las opresiones ocurren en mujeres derivadas nuevamente, de los sistemas de jerarquía y dialécticas simbólicas y materiales masculinistas.

En el orden de la espada, las mujeres son cortadas, así como todas las gentes, por el racismo, un etnocidio ancestral, para que todo el género humano quede dentro de un mismo régimen apolíneo que no admite la alteridad. Es una aplicación del régimen del Uno, donde el mundo debe ser todo igual. Son expresiones de esto, la eugenia, el emblanquecimiento, el genocidio, la desaparición de

culturas y fenotipos. Consiste en una antigua campaña patriarcal que ha utilizado el contrato sexual para diseminar, por medio del cuerpo de las mujeres, el gen del grupo dominante, de manera perversa e imperialista. Aquellas y aquellos que no caben en sus patrones de belleza y ser, cambian a sí mismos para parecerse más al modelo dominante. El mundo se queda patronizado. Y aburrido. O se establecen fascismos, bandos, chauvinismos, revanchismos.

Volviendo a las rupturas entre mujeres, en la pareja, entre las gentes: la agresividad es una energía de separación, necesaria y importante, una defensa de límite. También, la agresividad, o la rabia, todos los afectos tristes, son como pone Mary Daly (1984), "e-mociones", que me mueven en sentido de alejarme y esquivarme del Mal, o enfrentarlo. Las e-mociones alegres me mueven en dirección al Bien. El mismo ente o ser que aumenta mi potencia, también puede rebajarla otro momento, entristecer. Pues no es sobre la persona, sí sobre el fenómeno, lo que se da entre yo y otra, que es la relación. Reconocer y aceptar a la Persona Total, holística, en lo que me genera de felicidad y lo que me hace más distante de ella, es preocuparme no en poner en ella la causa de mí disminución o aumento de potencia, y sí asumir en la relación que establecemos y cultivamos, cuidamos, mi co-autoría en la generación de felicidad o tristeza.

Añadiendo la noción ética desarrollada a partir de la filosofía de los afectos de Mary Daly, que ella desarrolla en Pure Lust, discurre la psicóloga feminista radical Betty Mc Lelan:

> “las pasiones se entendían como movimientos de una facultad conocida como "apetito sensitivo", que tiende al bien y se contrae en presencia del mal percibido por los sentidos. Esencial para este análisis es la idea de que las pasiones son causadas por algo que se percibe. Son movimientos enraizados en el ser y no son estáticos, meras burbujas inexplicables de “sentimiento”. (DALY, 1984, p.198)”

Así, habrían nueve pasiones, que son los reales movimientos del almacorporal, no lo que Daly llama de pasiones plásticas, falsos sentires de desconexión con una misma y que envenenan el alma. Es el amor, el deseo y la alegría los que tienden al bien, y el odio, la aversión y la tristeza los que tienden a alejarse del mal. La rabia no tendría par de opuesto, por ser un Mal ya presente del

cual no puede esquivarse, o se ataca o se sucumbe a la impotencia, llevando a la depresión. La Esperanza y Desesperación mueven hacia la búsqueda o alejamiento de algo percibido como malo.

La filosofía de las pasiones y e-mociones de Daly nos lleva a volver al cuerpo como informante.[88] El tema de la Ética es en realidad muy sencillo: el cuerpo informa la sensación de disminución de potencia o aumento de potencia[89]. Cuando somos leales a nuestro placer, tenemos ya la brujula ética en nosotras. Es sencillo saber el Bien, si no estamos desconectadas de nosotras y equivocándonos de orgasmo. Y las relaciones amorosas, cuando empiezan a estar mal, empieza a decaer el deseo y la admiración, el cuerpo lo sabe antes que nosotras. La sensualidad en la pareja disminuye.

Cuando las e-mociones de tristeza, irritabilidad, rabia, enojo, asco, son muy repetidas, van distanciando, a punto de la ruptura de la relación y pérdida de la atracción. La relación deja de ser un fenómeno que me genera alegría y me acerca del Bien, lo único para el cual la madre nos trajo al mundo: el bien vivir, que sin embargo, el capitalismo, el cristianismo, la dominación masculina, buscan tergiversar para que pensemos que vivir es como los gnósticos piensan: sernos tiradas a un mundo sin sentido y sufrir. Ningún organismo vivo busca disminuir su potencia, siempre perseverar en su ser, alegrarse, siempre una mayor perfección.

En lealtad y obediencia a una misma, una será llevada a desertar esta relación como movimiento de esquiva final del Mal, cuando este supera la producción de Bien en la relación y cuando no se puede más restaurar el vínculo.

El orden de la espada y su dialéctica que corta y analiza, ha desconectado las éticas sentidas de su raíz, que es la percepción materna sobre la criatura, sus humores y sentires, vividos empáticamente por la madre por su sintonía con la infante. La lengua materna hace el trabajo de poner significantes, verbales, pre-verbales, identificando lo que la bebé siente, necesita, y con esto, trayéndonos al lenguaje. Esta es la lengua materna que haré uso en diálogo conmigo, en la búsqueda de entender qué es lo que siento, necesito, que es lo que pasa conmigo, y en esta relación. La madre me ha enseñado a entenderme buscando entender lo que yo sentía, de niña

88 Noción de Margarita Pisano en "Fantasear un futuro: Introducción a un cambio civilizatorio" (2015). Editorial Revolucionarias, Chile.
89 Nociones de la filosofía de Spinoza.

que no podía hablar: si hambre, placer, sueño, felicidad o miedo. La conversación en la lengua materna, la internalizo, y se vuelve diálogo interno, la primera democracia, comienza entre dos, la dupla original. Así los diálogos con una misma, que son el pensar. Y la importancia del pensar. Dice Hannah Arendt que la mentira es expresión de odio al pensamiento. El pensamiento es fundamental para evitar los totalitarismos y las violencias, las incomprensiones. La relación materna que cargo adentro mío, como objeto internalizado, me hace tomarme a mí como "objeto", como Otra, hablar conmigo en pensamiento.

Antes de “pienso luego existo” hay “siento luego existo”, sentir que enraíza el existir encarnado. Para saber si una relación va mal, basta sentir tu estómago ácido - la toxicidad - su cabeza pesada - "ella come mi cabeza" (con la argumentación, como un sacerdote imponiendo su doctrina) - y luego, las migrañas, el insomnio - rabia inadmitida. El cuerpo confiesa lo que aparece en el fenómeno que, por inadmisible o difícil verdad, se queda como saber del inconsciente.

"Es el movimiento de encuentro de clitóricas, el movimiento que salva a una mujer del patriarcado y la vaginalidad. Es el movimiento natural del placer clitórico." dice bellamente Milagros acerca de la frase "Ella se dirigió hacia ella" que abre el romance "Price of Salt" de Patricia Highsmith.[90] El almacorporal busca siempre el Bien. Este es el movimiento de esquiva del Mal, movimiento natural de persecución del Bien, que tiene *Placer* como norte. Donde dejas que Dama Amor te tome de la mano y te guie, deslizando por la vida como Agua, agua está presente, y no le opone fuego. Reinan cada una en su Reino.[91] El fuego es importante, la rabia, pero no en su destructividad, si para la e-moción que me aleja del Mal, que me enoja y me hace respetarme.

Donde Dama Amor se retira, donde el Agua seca, está la presencia del Mal. Donde no hay placer hay Mal. Hay sufrimiento, no amor. Se aceptan relaciones, parejas, que aprisionan, entristecen, que se parecen a una condena, a una *vía crucis*.

La madre me ha cargado de instrumentos para tocar la vida, o no. Como en el caso de las hijas desmatriadas, que padecen de muchos *pathos* difíciles del mal inicio del Ser. Estas tienen que

90 El placer clitórico es de la Mística: "The Price of Salt. A Modern Novel of Two Women". (Carol) 1952.Asignatura El Placer Femenino es Ya Política, Master DUODA 2023.

91 Nociones interesantísimas de lo que es para mí, un modelo de ética feminista elemental. En Tocadas por el Mal de María-Milagros Rivera; Bárbara Verzini. Editorial a mano. Madrid y Verona, 2022.

sanarse y refundarse en nuevas relaciones, olvidando la relación materna pero quedando con lo que ella pudo dar: la vida, la nutrición, el cuidado inicial.[92] Cada relación es la oportunidad de re-fundar a mí misma. De aprender a relacionarme. Con la otra. Conmigo misma.

La relación me desafía constantemente, a la complejidad de la vida, a soportar el conflicto adentro, en mí, sin exsindírlo. A transcender, superarme. La otra es horizontalmente trascendente a mí. No verticalmente, no en sentido de dominio o superioridad. Si de diferencia.

Las molestias, las irritabilidades, lo doméstico, el dinero, los límites, los espacios, la inversión personal, la dedicación de sí... "Las relaciones son complicadas", "convivir es difícil". El impedimento a la relación o es ver demasiado a la otra y no a una misma, o estar ciega al mundo de la otra, tomando el mío como universal, encerrada en mí solipsismo, sin ver más allá de mi Ego.

La relación exige el ejercicio de la paciencia, la comprensión, la espera, la atención, el perdón, la empatía. Es el amor como mediación. En lugar del criticismo, la complacencia.

"Piedad es lo que trata con lo justo y lo injusto" (Zambrano, 1989). La piedad como tratar con el otro. Piedad sería tratar con incluso el abyecto, el intocable. Las intocables.

Tocar la justicia e injusticia en las relaciones es el trabajo del Negativo y el trabajo de la Empatía. El diálogo, el espacio abierto a la otra, la escucha. La comunicación. Y los riesgos de tenerme por medio de la palabra de la otra: la tergiversación, adjetivación, acusación, juicio. Crítica, rabia, nombres, categorías sofocantes, que me ponen en una metafísica pre-definida. Luego, caímos otra vez en el *ethos* patriarcal explicativo, del dominio, extractivista, científico-técnico (no el científico-curiosidad) y colonizador.

La necesidad de recuperar la *Epocké*. ¿Es ella mala? ¿Quiso hacerme daño? ¿O son presuposiciones mías? ¿Como hacer el trabajo del negativo encarándolo, sin encubrirlo, culpando los hombres de todo el Mal cuando el Patriarcado ya se acabó? ¿Como hacerme responsable del trabajo de crear otra civilización? Evitando el estilo punitivista, de castigar, desechar la otra frente al primer vislumbre de negativo y luego, maldecir esta otra. Escindiendo en ella el Mal

92 Es un tema un poco más complejo de justicia, pero no entraré aquí sobre las madres que hacen demasiado daño.

virtualmente, y de esta manera, purificándome, proyectándolo en la otra, la chiva expiatoria, porque la buena soy yo, narcisicamente blindada a replantearme.

Es así que terminé por entender, en modo de epifanía, lo que María-Milagros Rivera quería decir, en "Tocadas por el Mal" (2022) con "amar el mal, no la que hace el mal". Pues el negativo, luego de su trabajo, desvela su potencia creadora, que al final es nuestra, de crear, superando el resentimiento, transmutando el mal en un Bien. La aceptación del negativo, de nuestra dimensión de Mal, y su transmutación, hace con que la civilización femenina avance.

"No quería haberte herido". Herir por no aprehender en mí su existencia. Por mis puntos ciegos: mi privilegio de clase, mi grado de conformidad de género, mi narcisismo o concentración en lo mío. El privilegio blanco, o de nacer en Europa, o ser migrada pero con papeles. Mi capacitismo.

Siempre me bastando en la fantasía que hago de la otra, a la imaginación especular, que no llega a imaginar la otra en su trabajo exhaustivo manual, sus horas de transporte, en bicicleta, el frío de la mañana europea hasta llegar al curro, del cual sale solamente a las diecinueve horas.

Por no con-siderar. La capacidad de *concearn*[93], preocuparse *con* ella. Pues andaba preocupada demasiado *con*migo. Mis propios problemas, el ensimismamiento.

Y estalla una pelea, por la incomprensión mutua. Luego vienen las lágrimas, o se padece la tristeza. No puedo más concentrarme en mí. Ahora es un impedimento para pensar en mí y hacer lo que tengo que hacer, pues la cabeza está pensando en ella o padeciendo su herida. Someterme a su *pathos.*

¿Cómo está la madre? Cuidar a su seno, no envidiarlo. ¿Cómo ella está? ¿Cómo se siente?
El tema es que nunca serás enteramente visible para mí, para mi percepción, pero gracias a esto, hay la diferencia y el negativo sagrado. Que la diferencia no sea simplemente ignorada porque es cognitivamente difícil de aprehender.

Cuando el negativo, el abyecto hace su aparición en la otra, ¿me ahuyenta? El amor es tolerancia.

93 Concepto de Winnicott, de la capacidad de preocuparse, adquisición maduracional.

El lazo envidioso impide la apreciación de la Grandeza. La Codependencia, es mi dependencia de la otra. Me hago necesaria, indispensable, siempre presente y útil, pues así me defiendo de la soledad. Buscar salvar la amada, ayudar, es subestimar su Grandeza, no reconocerla, y a su capacidad. En lugar de reconocerle autoridad, yo alimento su vulnerabilidad. Porque no quiero aceptar la mía. ¿Soportaré su diferenciación, su evolución, su transcendencia? Apego, celos, una energía parada, de mantener estancada ambas en lo Mismo, evitar perderla para su diferenciación-separación, miedo que se distancie de mí - conservando nuestra Identidad. Posesión, pacto narcísico: seamos idénticas, iguales, esto no me angustia.

Plantearme: ¿y mi transcendencia? ¿Mi vida? ¿Mis proyectos? ¿Mi propio cuidado de una?

Salir de la inmersión, emerger yo misma, propia, individua. No una pareja. El desafío Lesbiano. El desafío femenino.

Conclusiones/Aperturas

"Tu jamás será Yo ni Mio" (Irigaray, 1996)

Este escrito ha buscado lanzar luz sobre algunos de estos temas de las vidas lésbicas. No se ha buscado respuestas definitivas, pues sería un des-respeto con el misterio mismo, siendo Amor el gran misterio de la Vida. No hay manuales, hay que encontrar el propio estilo de ser y amar, aprendiendo de los errores. Que el escrito funcione más como una incitación a un vivir y navegar ético, en confluencia con las mareas de las aguas amorosas y esquivandose de la aparición del Mal, sabiendo verlo. Mareas y mares de la Otra, que me llevan y embalan, mojan y deslizan, pero que por veces se hacen tormentas, siempre pasajeras como la Naturaleza y el Cosmos es cíclico, pero que no nos naufraguemos en ellas, en tormentas que vuelven el amor en odio. Que sepamos la sabiduría de Tiamat de hacer concordar las aguas saladas y dulces, en armonía del caos, sin separaciones, análisis y maniqueísmos...

Si salimos con sabiduría de las aguas tormentosas de la Otra, que sepamos superar la tragedia hecha sobre las Hidras, Dragonas y Serpientes que fueron desmembradas por el orden de la espada y, peor de todo, monstrificadas. Las fuerzas de la Naturaleza son duras por veces. La Condición Humana es siempre un indagarse para el mejor vivir y existir, y la Existencia Sexuada está solamente empezando a ser pensada. Que en estos casos, cuando el final de un amor es inevitable, como es también inevitable llegar al final de este escrito, que yo sepa agradecer a lo vivido, por el tiempo que hemos navegado juntas. Que se sepa salir a tiempo de algo que se hunde. Que yo sepa superar un afecto que se fue, que me entristece, por el afectarse de otros modos más felices. Que yo me haga más fuerte y más capaz de decir Sí a la Vida, con sus alegrías y también sus dolores que hacen parte. Todo finda y se recicla, los amores van y vienen, y este es el tiempo femenino de todo, cíclico, pues todo viene de Ella y todo vuelve para Ella, en eterno renacer. Y así, lectora, nuestra relación entablada en este escrito-lectura también llega a su final, que es siempre el inicio de nuevas cosas y movimientos.

Y el Patriarcado también como todo, tiene su fin. Es la Era de la Perla, el momento de pensar más allá de la condición lesbiana, para pensar en cosas ricas como de que maneras deseamos vivir y significar nuestra diferencia sexual. Terminado el Patriarcado[94], las Lesbianas dejan de mirarse desde la miseria de categorías de opresión, y aquí he dejado mi incitación a que dejemos de preocuparnos con la presencia fantasmática del hombre, que siempre ahí para echar nuestras miserias. Ahora es momento de preocuparnos con la Existencia Lesbiana y la manera como iremos a crearla más allá de la opresión, disfrutando nuestra libertad femenina, que no es concedida por Estados y Repúblicas, sino que es un tema de las Éticas y Estéticas que creativamente construiremos. Desafío lanzado. Que disfruten.[95]

94 Sottosopra/Librería de Mujeres de Milán and María-Milagros Rivera Garretas. (Ha ocurrido y no por casualidad) El final del patriarcado. Debate Feminista, Vol. 17 (ABRIL 1998), pp. 169-194

95 Gracias a Marta Brancas Escartin por la revisión ortográfica y Monalisa Gomyde por la orientación en sugerencias sobre la escritura del texto y a ambas por las inspiraciones suscitadas en conversaciones y lecturas mutuas.